COMEDIA NUEVA.

NO HAI CON LA PATRIA VENGANZA,

Y THEMISTOCLES EN PERSIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Xerxes, Rey de Persia, Barba.
Dariò. Infante de Persia.
Themistocles, Ateniense, Barba.
Neoclides su hijo, Galan.
Rojanes, General de Persia.
Cleonisa, Princesa.
Enfrosine, Dama.
Espiocha, Graciosa.
Marthesia, Criada.
Delia, Criada.
Lisandro, Ateniense.
Artabano, Persa.
Tulipan, Gracioso.
Libio, Criado.
Musicos. Soldados.

JORNADA PRIMERA.

Despues que cantan la Musica, suenan voces dentro con Caxas, y Clarines.

Music. O Qué dulcemente acordes
flores, paxaros, y fuentes
respiran, cantan, y rien
al vèr que la Aurora viene!
diciendo, que viva,
se aplauda, y celèbre
la que es alegria
feliz del Oriente.
Voces. Muera Grecia. *Otros.* Persia viva.
Otros. Muera Egypto. *Todos.* Viva Xerxes.
Salen Themistocles, y Tulipàn deteniendo à Neoclides, joven, Libio, y Soldados.
Neocl. Espera, cobarde *Themist.* Hijo,
reportate. *Tulip.* Señor, tenle.
Sold. 1. Dexale, Libio, porque es
afrenta tuya, que emplees
en un rapàz el acero.
Neocl. Aparta, señor. *Them.* Quien piense
que puedan ser cobardìas
moderaciones prudentes,
se engaña, y ved...
Sold. 2. Tente. *Themist.* Aguarda.
Sale Artabano, Capitan Persa.
Artab. Qué estruendo, qué ruìdo es este?
A las puertas del Palacio
del Augustìssimo Xerxes,
hai quien àvalzar, no la voz,
pero aun la vista se atreve?
Decid, què ha sido, Soldados?
Sold. 1. Señor.. *Sold.* 2. Señor...
Artab. Respondedme,
ò vive èl mismo, que... *Them.* Escucha,
noble Capitan, atiende.
Artab. Airosa presencia! *Themist.* Apenas

à esta gran Corte de Oriente,
desvalídos, y estrangeros,
llegamos hoi al ponerle
las horas al Sol la hermosa,
carroza de rosicleres,
quando al excelso Palacio,
Real esfera de tus Reyes,
ò el acaso nos guiò,
ò nos conduxo la suerte:
Admirando su exterior
grandeza estaba innocente
nuestra atencion; pero à un tiempo
dulces ecos nos suspenden
por una parte, y por otra
vèr amontonadas gentes
con instrumentos marciales,
ir mas furiosos que alegres.
Musici. Diciendo, que viva,
se aplauda, y celébre
la que es alegria
feliz del Oriente. *Caxas, y Clarin.*
Voces. Muera Grecia. *Otros.* Persia viva.
Otros. Muera Egypto. *Tod.* Viva Xerxes.
Them. Ellas por mi te lo han dicho:
y como à saber què fuesse
una, y otra novedad
(porque se excitò igualmente
con las Liras, y Clarines,
por Musico, y por valiente)
este joven à essos hombres
llegasse: à uno responderle
con menos urbanidad,
que la que un Soldado debe,
no sé que de què os importa,
advenedizo? escuchèle.
Dixole lo que bastò,
ofendido, para hacerse
respetar de èl, y que sepa,
que el noble natural debe
honrar tanto al estrangero
hombre de honor, como... *Artab.* Cesse,
cesse tu voz, admirable
varon, no digas mas, tente.
Quièn ha sido... pero nadie
me lo diga ya: tu eres, *A Libio.*
pues tu misma turbacion
te declara delinquente:
y assi, mientras el castigo
te señalo, ola, prendedle.
Lib. Señor, yo... *Artab.* Calla, cobarde,
que bien el serlo pareces;
pues los hombres de valor
nunca fueron descortèses.
Ni bien estrangeros, essas
nèbricas voces alegres
son obsequio, que á Cleonisa,
sobrina del Rey, previenen
cada mañana sus Damas
luego que vèn que no duerme,
divirtiendola en las raras
tristezas con que está siempre.
Neocl. Què oigo, Tulipan? Cleonisa
en Persia? *Tulip.* Pues què mas quieres.
Neocl. Si se acordarà? *Tulip.* De qué?
de que, à pesar de los crueles
sedicioso, la sacaste
de las garras de la muerte?
Neocl. Sì. *Tulip.* Podrà ser; pero hai poco
que fiar de las mugeres.
Artab. El militar aparato,
son las Reclutas, que vienen
de todo el Imperio, para
la guerra, que se previene
con Egypto, Grecia, y Lidia,
que decir marchando suelen...
Voces. Muera Grecia. *Otros.* Persia viva.
Otros. Muera Egypto. *Tod.* Viva Xerxes.
Artab. Y pues ya estais respondidos,
razon es que tambien quede
satisfecha vuestra injuria:
vaya esse reo... *Them.* Suspende,
generoso Persa, el orden,
que à dàr vás contra èl, penetre
antes tu espada mi pecho,
que à castigo le condenes.
Tulip. Dexale, que à cien carretas
de baqueta le sentencie.
Neocl. Calla, infame. *Pegale.*
Tulip. Hai quien me diga,
que manos blancas no ofenden?
Artab. No hai arbitrio.
Neocl. Pues yo he sido
quien le provocó imprudente;
yo quien la ocasion le dì,
y el que el castigo merece:
tenga èl vida, y muera yo,
que al que mi enemigo fuere
le quiero con vida, para
ser yo quien le dè la muerte.
Tulip. Ay tal bobada! *Artab.* Gallardo
joven! pecho clemente! *ap.*
De donde sois, estrangeros?
Them. Por ahora mas no conviene
decirte, sino que somos

de region tan excelente
en armas, letras, riqueza,
y politica, que puede
con las mayores del mundo
competir: lo demás quede
para el oìdo del Rey,
si logro que me oiga. *Artab.* Advierte,
que el Capitan de su guardia
soi, à quien darte compete,
ò impedirte el passo. *Them.* Pues
si hacerme este honor pudieres,
presentame al Rey. *Artab.* Si harè;
y para que facilmente
hasta las ultimas salas,
que el quarto Real contiene,
puedas entrar sin estorvos
de Guardias, y à mi me encuentres,
quiero que este passe mio
por salvo conducto lleves.
Dale una vitela à Themistocles.
Them. Mucho te debo. *Artab.* Tu aspecto
à un raro afecto me mueve.
Them. Algun dia puede ser....
Artab. Nunca, porque de el se acuerden,
beneficio hice. *Them.* Eres noble.
Artab. Artabano solamente
dirè que soi; lo demás
mis acciones lo refieren.
Them. Pues tuyo soi. *Artab.* Y esse joven,
pues (segun dixiste) tiene
à la Musica aficion,
si con destreza la exerce,
puede ser que de Cleonisa
en obsequio se grangee
por mi influxo algun caracter
decoroso. *Neocl.* Una, y mil veces
esclavo tuyo, Artabano,
quiero que me consideres.
Ay Tulipan! què ventura
fuera que.... *Tulip.* El Diablo lo enrede,
y por tu solfa, á los tres
el pescuezo nos solteen.
Artab. Dexad libre à esse Soldado,
pues piadosos interceden
los dos por èl. *Libio.* De la vida
que me dàs, disponer puedes.
Artab. A Dios, pues.
Tulip. Mire usted. *Artab.* Dì.
Tulip. Si acomodarme pudiesse
en Palacio, tambien tengo
mis antusiasmos solemnes
de Poetrasso. *Artab.* Vos!
Tulip. Sì; no hai
copla mia que no apeste;
pero digo mal! de quantos
escriben como se debe.
Them. No hagais caso de esse loco.
Sold. 1. Qué bufon!
Sold. 2. Què impertinente!
Artab. A Dios, amigos. *Vase con los Soldados.*
Los. 3. Los Cielos,
Capitan noble, os prosperen.
Them. Qué quieras, Neoclides mio,
exponerme, y exponerte
cada instante á un precipicio
con animo tan ardiente,
que aun al mio, por la edad
que gozo robusta, y fuerte
en que los hombres corrigen
sus acciones mas rebeldes,
aventurar solicitas,
y adelantarte pretendes!
sin duda (ay Cielos!) que ignoras,
hijo, quien soi, y quien eres.
Neocl. Antes, señor, porque sois
Themistocles el mas fuerte,
magnanimo, experto, ilustre,
afortunado, y prudente
General, que jamas tuvo
la Republica Ateniense
nuestra ingrata Patria, aunque
despues de tantos laureles
como à tu espada, y consejo,
que tan mal-paga, te debe:
de ella misma perseguido
te ha obligado à venir entre
tus enemigos los Persas,
á morir infelizmente;
preciandome de hijo tuyo,
no hai otra cosa en que piense
sino en buscar quien me mate,
ò en matar à quien me ofende.
Them. Ay hijo! que los destinos
mal con despechos se venceen.
El magnanimo varon
ha de sufrir de la suerte
el ceño airado constante,
no precipitadamente.
Piensas que estàs en Atenas,
donde el nombre solamente
de Themistocles... *Neocl.* Señor,
no à mis tras se lo acuerdes:
ò Patria injusta! ò cruel madre!
Tulip. Madre madrastra, y si quiere

la fortuna su veleta
volver, serás un pobrete
si espada en mano no la entras,
hasta que de ella te vengues.
Them. Què dices? yo de mi Patria
vengarme, aun quando pudiesse?
no hai con la Patria venganza
en hijo que noble fuere.
Tulip. Está bien; pero á qué fin
te has venido á Susa? quieres
que nos conozcan los Persas,
y nos frian, y desuellen
por los muchos beneficios
que les has hecho mil veces
de destruir sus Armadas,
y arruinar sus altivece?
tanto, que al coco es tu nombre,
Themistocles, y aun su muerte;
esta es la grande prudencia
que alaban en ti las gentes?
Vamos, Neoclides mio.
Neocl. A què mal tiempo, aunq aleve
quisiera ser con mi padre,
dices, Tulipàn, que dexe
á Persia; estando Cleonisa
en ella ya. *Tulip.* Otro demente!
què Cleonisa, ni demonio?
havrá mozuelo como esto?
Them. Ello ha de ser: vamos, hijo.
Neocl. Adonde? *Them.* A que sepa Xerxes
que Themistocles està
en Susa. *Neocl.* A tal te resuelves?
Them. No me oiste quando hablè
con Artabano? *Tulip.* Hai juguete
mas caprichudo! *Neocl.* No creo,
padre mio, que lo aciertes.
Tulip. Còmo acertar, si es un hombre
Xerxes de genio tan fuerte,
que porque el Mar le rompiò
aquella increible puente,
que echò en el Peloponeso,
como si un muchacho fuesse
le amenazò, le azotò,
y le echò grillos? què puedes
esperar que haga contigo?
Neocl Señor... *Them.* Tù mi hijo eres?
ven, ò no vengas, que tengo
de entrar, y hablar, aunque oyesse
decir... *Dentro voces.*
Voces. Themistocles muera,
y viva el que al Rey le entregue.
Tulip. He; salimos del cuidado;
entre usted; vaya usted, entre?
Them. Qué es esto, fortuna? *Neocl.* Hado;
què es esto? *Tulip.* Què? horca me fecit.
Tocan à vando, y salen Libio, y Soldados armados, y fixan un cartel.
Libio. A las puertas de Palacio,
como la orden nos previene,
el primer cartél se fixe.
Tulip Si serán estos carteles
de nuestra tragedia, y yo
quien haga en ella el sainete?
Sold. 1. Ya està.
Todos. Themistocles muera. *Tocan à vando*
y viva el que al Rey le entregue.
Sold. 1. Libio, allì estàn; ocasion
buena de vengarte tienes.
Libio. No haré tal, que fuera infamia.
Sold. 1. Pues yo si, si tu no quieres.
Daos à prision, Estrangeros, *Llegan.*
de orden del Rey. *Them.* Còmo puede
un noble, al nombre Real,
resistir? aqui me tienes.
Neocl. Primero.... *Empuña la espada.*
Them. Què vàs à hacer,
hijo? *Sold.* 1. Qué intentas, aleve?
Them. Desciñendose la espada *Deteniend.*
iràà decir (trance fuerte!)
que primero la razon
sepamos porque nos prenden?
Tulip. Dice bien. *Libio.* Porque el decreto
del Rey manda, que al que encuentren
en traje, ò señas de estraño,
sospechoso, ò diferente
en lengua de los dominios
de este Imperio, se le apremie
á que dè quien le conozca,
y abone, ò se le sentencie
sino à pena capital;
porque hai noticia evidente
de que en Persia se halla oculto
el General Atenience
Themistocles. *Tulip.* No lo dixe?
Libio. Y porque el que de èl supiere
le dela e, dos talentos
por premio se le prometen;
con que assi... *Them* No digas mas.
Neocl. Desventura, no hai que esperes.
Sold. 2 Dadnos las armas. *Them.* Tened:
será seña suficiente
de no ser yo el que buscais,
ni con quien la leisse entiende,
esta firma de Artabano,

que

que me abona? *Escala.*
Sold 1. A vèrla. *Tulip.* Ecce.
Libio. Suya es, y tiene su sello,
con que puesto que la tiene,
seguro es, que se la ha dado
conociendole. *Tulip.* Y ustedes,
malditas sean sus almas,
no la han visto? buena especie.
Sold. 2. Tiene razon. *Libio.* Con que assi,
no hai para qué se sospeche
mal de estos tres. *Tulip.* No señor.
Sold. Vamos, pues. *Libio.* Y á tocar vuelve,
porque Themistocles muera,
y viva el que al Rey le entregue.
Todos. Muera Themistocles, muera. *Tocan.*
y viva el que al Rey le entregue. *Vanse.*
Neocl. Y ahora, padre, què dirás,
oyendo contra ti esse
rigoroso pregon! *Them.* Què?
no hai al hado que temerle:
la fortuna à los arrestos
animosos favorece:
y assi, pues que ya la vida
echada tergo à la suerte,
vèn, ò no vengas, te vuelvo
à decir, que hablar á Xerxes
quiero, venciendo peligros,
recelos, é inconvenientes;
porque todos con el hombre
quando muere el hombre mueren.
Neocl. Pues padre, à morir contigo
(y por Cleonisa) me tienes
resuelto. *Tulip.* Y à Tulipan,
que por ti en malva se vuelve.
Them Pues assi Persia... *Neocl.* Mi amor...
Tulip Y el diablo que lo revuelve...
Los 3. A pesar de los acentos,
que contra mi el alma hieren...
Digan, Themistocles viva;
y muera el que al Rey le entregue.

Vanse, y al sòn de Caxas, y Clarines salen el Rey Xerxes, Barba, Rojanes, General de Persia, Artabano, y Acompañamiento.

Rey. De quantas veces el marcial acento
alma de mi colerico ardimiento,
supo ser embeleso de mi oìdo,
ninguna para mi mas grata ha sido,
ni lisonja mayor de mi essadìa,
que el repetido toque de este dia
con que asustan el aire, viento, y tierra
las lenguas tan sonoras de la guerra.
Felizmente parece que consigo
las reclutas hacer para el castigo,
què à Grecia, Egypto, y Lidia dar empreño:
toda Persia à una voz me està diciendo
à què, Xerxes, aguardas? no te nombres
Rey ya, como hasta aqui, solo de hòbres,
pues à guerra tan justa, en tus banderas
se apressan furias, y se alistan fieras.
Rojanes? *Rojan.* Gran señor,
Rey. Què gente envia
la Batria? *Roj* Diez mil hombres este dia
acaban de llegar, todos Soldados
de brio, y pundonor; y en los Estados
de la Parthia, la suma diligencia
del Principe Artaxerxes, sin violencia
està haciendo reclutas numerosas;
y gentes sumamente belicosas;
y ha jurado, señor, no entrar su Alteza
en la Corte, hasta traherte la cabeza
del General Themistocles.
Rey. O Cielos!
que afientas, que cuidados, que desvelos
semejantes me cueste un hombre solo!
No he sido susto de uno, y otro Polo?
terror humano, y Xerxes finalmente,
que pensaba extender desde el Oriente
hasta el estrecho de Hercules mi nombre,
mi Imperio, y mi Dosel? pues còmo un
rèmora pudo ser de mis empressas? (hòbre
Rojan. El mayor enemigo, sino cessas
de refrenar tu justo sentimiento,
de ti mismo à ser vienes: esse aliento,
esse invencible espiritu, essa estraña
real magnanimidad, con tanta hazaña,
tanto triumpho, y poder, no es bien q̃ piense
en que esse astuto pèrfido Ateniense
te ha podido vencer. *Rey.* Rojanes, calla,
que en nada mi pesar consuelo halla:
Themistocles es solo quien ser pudo
no solamente de su Patria escudo,
sino la nube, escandalo, y desmayo
de este Sol, de este pecho, y de este rayo
Pero porque no se diga,
que el que quiso con esfuerzo
vencer al mundo, no puede
vencer una pena; quiero
á pesar mio, mostrar
que aun à mi mismo me venzo:
à Cleonisa mi sobrina
en tan triste estremo han puesto
sus raras melancolìas,
que algun tragico fin temo

con

con su vida, à cuya causa
he mandado, que à su obsequio
todos assistais, su quarto
festiva palestra haciendo
de musicas, y festines,
porque el amor que la tengo,
y perdiò en su padre, solo
recompensar assi puedo.
Rojan. Y todos, señor, ansiosos
de servirla, y complaceros,
no omitimos ocasion
de festejarla: y Dariéo
el Infante vuestro hijo,
su primo, por tan discreto,
instruìdo en bellas artes,
y lenguas, galán, discreto,
en la musica se lleva
el noble laurel, y premio
de todo, aunque con la envidia
comun de nuestro deseo:
y mas de la ambicion mia. *ap.*
Rey. Què gusto me dàs en esso,
Rojanes, que es el Infante
de mi caricia el objeto.
Roj. Y con razon; què sea fuerza *ap.*
celebrar al que aborrezco
por lisonjear el oído
del Rey su padre! *Rey.* Id luego
á decirle que le llamo,
Artabano: y vos los pliegos *A Roj.*
despachareis con la orden
de que se hace en todo el Reino
el vando de hoi. *Roj.* Voi, señor.
Rey. Y à Cleonisa tambien quiero
que la llameis. *Artab.* Obediente
os sirvo; pero yo creo,
que a besar vuestra Real mano
vienen los dos. *Rey.* Pues no tiempo
perdais vos en lo que os mando. *A Roj.*
Rojan. Està bien: loco deseo *ap.*
de reinar, aunque el amor
que à Cleonisa manifiesto,
le acompaño con el fin
de que Xerxes el derecho,
que à la Corona de Esparta
por muerte de su Rey tengo,
proteja; no me atormentes,
que harto me afligen los zelos. *vase.*
Artab. Ya està aqui sus Altezas.
Rey. Idos todos, mientras templo
un breve plazo mis penas
con los dos.

Artab. Ya obedecemos. *Vanse.*
Salen por un lado Cleonisa, Princesa, Martesia, y Delia, Criadas; y por el otro el Infante Dariéo con Macaco su Criado.
Cleon. Tio, y señor! *Inf.* Padre mio!
Cleon. Las plantas...
Inf. A essos pies regios...
Cleon. Le dad á quien mas os ama,
y mas os debe. *Inf.* Està puesto
el mas feliz de los hombres
solo por ser hijo vuestro.
Rey. Llega, Cleonisa, à mis brazos;
levanta, amado Dariéo,
que vuestra vista pudiera
solo sossegar mi pecho:
còmo estàs, sobrina? *Cleon.* Cómo
podrè, señor, mereciendo
de vuestra Magestad tantas
honras, favor, y consuelo,
sino mui combalecida
de mis tristezas? *Rey.* Mi anhelo
es esse solo: y tù, hijo,
esta mañana què has hecho?
Inf. Exercitarme en las dos
destrezas, que tener debo
de las Armas, y Caballos,
de cuyos nobles manejos
despues de veros irè
al noble estudio que tengo
de otras artes, como son
Pintura, Musica, y Versos.
Rey. Qualquiera de ellas es digna
de que la exercitis; pero
ved que del Caballo, y Armas
aquel estudio primero
es alma de la nobleza,
gala essotras del ingenio;
y aquella alma, y esta gala
piden (para hacer perfecto
cuerpo en un Principe) que
no olvide los documentos
de Politica, è Historia:
y si añadierais à ellos
la practica disciplina
de Marte, no es lo menos
os ilustrara aquella alma,
y os adornára aquel cuerpo.
Inf. Quedo instruìdo. *Rey.* Cleonisa,
Aquemenes, padre vuestro,
y hermano mio, murió
(con su obligacion cumpliendo)

por mi, y por Persia, en Egypto:
esta desgracia no puedo
remediar, sino mirando
que vos heredais el premio
que mereciò su valor:
Yo os amparo, yo os atiendo:
yo os mando ahora quitar
toda señal del funesto
luto que tomasteis; yo
que solo pensais deseo
en regocijos, à todos
he encargado vuestro obsequio:
las mas hermosas, y mas
diestras Damas, que este Reino
celebra en habilidades,
os sirven; y si estrangero
alguno llega, que sea
tambien del agrado vuestro
digno, por habil, mandad
se os traiga: solo en recreos,
y diversiones pensad;
mientras dando tiempo al tiempo,
vuestra beldad se corona
con algun laurel supremo.
Cleon. Còmo os pagarè, señor,
tanto amor, ni el que le debo
á la Reina mi Señora?
pues al vuestro compitiendo,
una hermosa prisionera
me ha enviado al mismo intento,
tan adornada de gracias,
beldad, modestia, è ingenio,
que ella sola me bastára
para mi total consuelo.
Y es verdad; pues ella pudo *ap.*
de la pena que padezco
en mi amor, no poco alivio
facilitarme. *Rey.* Me alegro:
y quien es essa? *Cleon.* Eufrosine,
noble Ateniense, que huyendo
con otras, quando Rojanes
la puso à su Patria cerco,
dando en sus manos. *Rey* No mas,
Cleonisa, què bien me acuerdo
de que las mandè (ser nobles
matronas reconociendo)
servir, y tratar conforme
su caracter, de los nuestros;
y que à la Reina mi esposa
se presentassen, trofeo
unico que nuestras armas
de esta expedicion traxeron;
mas qual de estas Damas es
la que decis? *Cleon.* Disponiendo
unos tonos al estilo
de su Patria con esmero
quedaba. *Rey.* Estimarla mucho
debes; y pues de mi Imperio
las urgencias no me dexan
un instante de sossiego,
diviertete, Cleonisa,
y à Dios; y quedad, Darièo,
con tu prima. *Salen Rojanes, y Soldados.*
Rojan. Ya, señor,
del pregon que se echò, à un tiempo
se ha enviado á las Ciudades
principales los expressos
convenientes, que mandastes.
Rey. Bien està. *Sale Artabano.*
Artab. Unos estrangeros,
que hombres ilustres parecen,
especialmente uno de ellos,
airoso en presencia, hablaros
solicitan. *Rojan.* Y aquel Griego
de la Republica enviado
de Atenas, por quien sabemos
que Themistocles en Persia
està oculto, con intento
(sin duda) de fomentar
alguna traicion; lo mesmo
por mi à vuestra Magestad
pide. *Rey.* Decid, que entren luego
al Salòn Imperial, donde
oir à unos, y otros quiero,
y animar à mis Vassallos
para esta guerra que intento.
Vendreis tambien vos, Cleonisa,
acompañandoos Darièo
con vuestras Damas, y en tanto,
passareis al aposento
de la Reina à saber como
de sus achaques molestos
hoi se halla. *Inf.* Mio es tambien
aquesse cuidado vuestro,
padre. *Cleon.* Y de mi amor. *Roj.* Yo
à honra tal aspiro atento.
Rey. Vos de mi servicio Real
teneis cosas de gran peso
entre tanto à que atender.
Rojan. Mi ansia es solo obedeceros.
Rey Què esperais, sobrina *Cleon.* Guarden
vuestra Real vida los Cielos.
Vase con el Infante.
Delia. Si havrà hoi musica, Martesia?

Mart. Què sè yo? allá lo veremos, *vás.*
Rey. Jupiter Olimpo, si
me concedes el contento
de descubrir muerto, ò vivo
á Themistocles, un Templo,
que exceda à quantos en Asia
tuviesses, labrarte ofrezco.
Vase con Artabano, y los Soldados.
Rojan. Que no pueda mi ambicion
de reinar, encontrar medio
de declararme con Xerxes,
ni de ablandar el severo
desdèn de Cleonisa, y mas
siendo mi rival Darièo?
pero, Amor, cautela, y ansia,
paciencia, y disimulemos. *Vase.*
Salen Neoclides, y Tulipàn.
Neocl. Mientras que mi amado Padre
se ha quedado con pretexto
de ir mirando sus primores,
escuchando en uno de essos
salones lo que de èl hablan
las Guardias, y Palaciegos;
ya que hasta aqui por la firma
ningun embarazo han puesto,
quiero, Tulipàn, desde este
balcon, que cae sobre el bello
Jardin del quarto que han dicho
ser de Cleonisa, un momento
vèr si su beldad descubro.
Tulip. Y què logramos con esso?
dirès á adorar la concha,
ya que la perla no puedo,
de aquel serafin humano,
de aquel tu diafano Cielo,
de aquel tu radiante Sol,
y todo aquel alfabeto
de tontadas, que decias
de Eufrosine, por quien muerto
de amor, todo era escribir
epigramas, y sonetos,
y poniendolas en solfa
cantarselos hecho un ciego,
que tambien allà en Atenas
se usan ciegos jacareros.
Neocl. Si sabes, que entre las Damas
ilustres que perecièron,
por no haver Naves bastantes,
ò no haver llegado á tiempo
de embarcarse, quando á Atenas
la puso el Persiano cerco,
una de ellas fue Eufrosine;
què dello es (saber quiero)
que estandò difunta ella,
esté mi cariño muerto?
Tulip. Pobre del pobre à quien cubre
la tierra dice un proverbio
de las viejas de mi tierra;
y yo lo digo sin serlo,
porque tambien á Espiochilla
su Criada, hize mis gestos.
Pero si muriò; una, y otra
vayan con Dios, y busquemos
en el libro del Amor
otro capitulo nuevo.
Neocl. Mucho, Tulipàn, la quise,
y no sè como en mi pecho
darle lugar, aunque breve,
à otro amor, que el suyo, puedo.
Tulip. No nos cuentan que baxò
por su Euridice allà Orfèo,
y que la sacò, á poder
de musica, del Infierno?
Pues por què no baxas tù
por Eufrosine, no siendo
menor que Orfeo cantor,
galàn, valiente, y discreto?
Neocl. O pese àti, que has querido
hacerle al alma un recuerdo
tan doloroso! *Tulip.* Pues què
te ha venido al pensamiento?
Neocl La dulzura, con que un dia
assi cantaba, diciendo...
Cant. Ay Amor; quien creyera,
que siendo niño,
tuvieras tanto acierto
para los tiros?
Estrivillo. Mas son los pechos
el imàn de sus puntas,
y ellas acero.
Tulip. El chico es un gilguerillo;
en oyendole, me enlelo.
Neocl. Amante passion tyrana,
divertante mis afectos,
y para aliviar mis penas
sean mis voces remedio.
Recit. Tierna passion de un pecho generoso,
donde has de hallar quietud, donde reposo,
si el corazon suspenso, en tanta calma,
vive, padece, siente, y pena el alma
con dolor insufrible?
Ay dulce amado bien, ay imposible!
oye mis ecos, oye mis suspiros,
y haz cuenta, que me escuchas, y te miro.

Aria Canta el ave lisonjera
con su voz apetecida,
la hermosura esclarecida
la dà vida, y explendor:
assi yo constante, y fino,
de mi suerte rigorosa
lograrè la mas dichosa,
si halla alivio mi dolor.
Tulip. Hombre, estás en ti? no vès
que pueden estarte oyendo;
y de aquí echarnos á palos?
Neocl. Bien dices; que de mi afecto
llevado, no reparè
en lo que hacia. *Tulip.* Pues vueltos
los rostros ázia el Jardin
por disimular estemos,
porque al oirte, de alli sale
no sè qué gente.
Salen por la izquierda Eufrosine, y Espiocha, y ellos se vuelven mirando al otro lado.
Eufros. Quien dentro
de esta sala cantar pudo
tono, que yo supe un tiempo?
Espioc. Qué sè yo? y aun juraria,
Eufrosine, que era el èco
de Neoclides, voz, y estilo.
Eufros. Ay dulce perdido dueño!
no me lo acuerdes, y vén
(pues de nuestro pensamiento
serà ilusion) por aqui
para salirle al encuentro
à Cleonisa. *Espioch.* Sì, que ya
esta accion echarà menos:
alli hai dos hombres. *Tulip.* Mugeres
parecen, segun lo hueco
que pisan. *Neocl.* Volver á hacerlas
es preciso acatamiento.
Al volverse los dos, quedan suspensos todos.
Eufros. Si serà de estos el que
cantò; mas valgame el Cielo!
Neocl. Si acaso... Jove me valga!
Tulip. Què es lo que miro? *Espioch.* Qué veo?
Eufros Espiocha. *Neocl.* Tulipan.
Espioch. Señora. *Tulip.* Señor.
4 Què es esto?
Neocl. Señora? si es ilusion. *ap.*
Eufros Hombre? si es sombra. *ap.*
Espioch. Si el cuerpo
es de Tulipan? *Tulip.* Si el alma
es de Espiocha? *Eufros.* Caballero.
Neocl. Hermosa Dama.
Eufros. El es. *Neocl.* Ella *ap.*
es sin duda? *Tulip.* Despachemos.
Espioc. Sois, ò no sois. *Neocl* Eufrosine?
Eufros. Neoclides? *Tulip.* Majadero,
no vès que de la otra vida
vienen assi que te oyeron?
Neocl. Tu en Persia, mi bien?
Eufros. Tu en Persia,
bien mio! *Espioch.* Tu aqui, Camello?
Tulip. Borrica, tu aqui? *Neocl.* Pues còmo?
Euf. Pues còmo? *Tulip.* Fuera espavientos,
y abrazo por barba. *Eufros.* El alma...
Neocl. El corazon... *Esp.* Llega *Tul* Llego.
Neocl. y Eufros. Quién podrà, sino la muerte
desatar nudo de afectos?
Abrazanse los quatro, y sale Themistocles, y repara en el Tulipàn.
Them. Donde Neoclides... mas què
es, Jupiter, lo que advierto?
Tulip. Otro passo de ilusion,
mas no de tanta. *Them.* Què es esto?
en hora buena tambien
hallado esteis, Caballero,
que merezcais... Eufrosine *ap.*
no es esta, hija de mi fiero
èmulo Aristides? *Eufros.* Este *ap.*
Themistocles el opuesto
mayor de mi casa no es? *Dent. voc.*
Voces. Plaza á sus Altezas. *Tulip* Quedo,
que aun queda por desollar
el aquel de aqueste cuento.
Eufros. Si nos havràn visto. *Espio.* No.
Eufros. Pues què haremos?
Neocl. Pues què haremos?
Them. Ocultaos aqui conmigo.
Tulip. Volveos à entrar à dentro
las dos. *Espioch.* Vamos, pues.
Tulip. Acania.
Vanse las dos por donde salieron, y retiranse los tres al paño, y salen Cleonisa, Delia, Matesia, el Infante, Artabano, y Acompañamiento.
Artab. Su Magestad ha dispuesto,
como os digo, diferir
para mañana el Consejo,
y Audiencia, à que os convidò,
porque recibiò un expresso
del Principe, que respuesta
pronta necesita; y esto
me manda à vuestras Altezas
decir. *Cleon.* Bien sabe que tengo
à su agrado resignado
mi arbitrio. *Inf.* Y yo mi respeto.

Arab. Assi à decirselo voi. *Vase.*
Cleon. Pues como os iba diciendo
(ya que à la Reina turbar
no fue licito el sossiego)
primo, y señor, què os parece
la voz, y el estilo regio
de Eufrosine? *Inf.* En uno, y otro
mucho que celebrar tengo.
Delia Hai tal Eufrosine ar de
señora? *Mart.* Ya yo lo veo,
que es su favorita. *Delia.* Calla,
no entienda que lo podemos
sentir. *Tulip.* Nò es cosa de risa
mirar, señor, que assi estèmos
representando escondidos
el mas heroico silencio?
Neocl Calla, loco. *Tulip.* Callo, mas
sino me rio, reviento.
Cleon. Lo que aplaudo mas en ella,
primo, es vèr quan al intento,
y de repente, compone
la letra, y musica á un tiempo,
assi en el Athico idioma,
como en el Persiano. *Inf.* Entiendo,
que en Atènas patria suya,
maxima es de su gobierno
poseer todas las ciencias,
y aun las lenguas con esmero.
Cleon. Es politica, que puede
aprovechar mucho à un Reino.
Al paño. Espioc. Estèn, ò no estén; salgamos.
Al pañ. Euf. Valor para hablar no tengo,
por el peligro en que estàn,
y yo estoi. *Salen.*
Cleon. Eufrosine? *Eufrof.* Viendo,
que remiso el corazon,
y entorpecido el ingenio,
ni aquel respirar podia,
ni este encontrar un concepto,
dixe, què mucho uno, y otro
me falteis, si os considero
sin aquel divino influxo,
que espiritu os dà, y aliento,
pues tanto ha que estais sin vèr
la luz de quien es sol vuestro.
Cleon. Quièn es sol suyo, Eufrosine?
Eufrof. Quièn puede, señora, serlo
sino vuestra Alteza, en cuya
beldad no cabe defecto,
y sin quien, ni vida yo,
alma, ni ser tener puedo?
Delia, Qué zalameria, amiga!
Mart. Que adulacion! *Neocl.* Què embelesc
Al paño Them. Què ahora esta muger salie
para doblarme el tormento!
Inf. Si siempre con vos, señora, *A Cleonis*
quien assi os estè aplaudiendo
està, quièn se ha de atrever
à proferir de su afecto
produccion, que bien parezca,
primor, que merezca serlo?
Neocl. Vive Dios, que esse hombre hablan
por qualquiera, me dà zelos.
Eufrof. No merece esse castigo
la humildad con que pondero
mi gratitud, à quien es
por tantas causas mi dueño.
Neocl. Dueño? por quièn lo dirà?
Tulip. Por Cleonisa, majadero.
Inf. Castigo es el celebrar
vuestra agudeza? *Eufrof.* Sin serlo,
mas desaire, que alabanza,
es llamar á uno discreto;
yo no lo soi, con que assi
aunque ofenderme no puedo,
por ser vos quien lo decis,
la ironìa es lo que siento.
Inf. Yo estimo tanto à mi prima,
que sin otro algun respeto
mas de que sois Dama suya,
y que està de vuestro ingenio
tan complacìda, es preciso
estimacion daros. *Eufrof.* Luego
por su Alteza, y no por mí
logro lo que no merezco?
Si se hayàn ido, Espiocha. *Las 2 ap.*
Espioch. Ya parece que se fueron.
Eufrof Ay Dios! *Inf.* Por vos, y su Alteza
vos valèis tanto, que creo
que zelos de vos tuviera,
á poder de vos tenerlos.
Them. Qué un hombre como yo estè
con paciencia tanto tiempo?
Neocl. Que yo esta platica escuche
sin salir? *Tulip.* Tente, muñeco.
Eufrof. Si querèis bien, no debèis
padecer mal tan grossero.
Inf. Antes por ser tan amante
tenerlos de todos debo.
Eufrof Esso fuera no querer.
Inf. Antes querer mas es esto.
Eufrof. No hai con zelos fino amor.
Inf. No hai amor fino sin ellos.
Cleon. Ir contra el comun sentir

de los amantes es esso:
y aunque los facultativos
terminos casi no entiendo
de Amor (al Cielo pluguiera).
oir tu razon deseo.
Enfros. Pues si vuestra Alteza gusta
assi en un tono lo pruebo.
Inf. Y puede ser que en el mismo
intente yo responderos.
Canta Enfros. Es Amor dulce querer,
y con zelos un rigor;
luego mas fino es amor,
que no dà que padecer.
Cant el Inf. Es Amor un simple ardor
sin los zelos, y su atàn;
luego los zelos le dàn
al amor mas explendor.
Cant Enfros Sin rigor, amor si havrà.
Canta el Inf. Sin rigor, amor no havrà,
que es tibieza. *Enfros.* Que es dolor.
Enfros. Si.)
Inf. No.) Amor zeloso, furor.
Inf. Si vos tuvierais mi amor,
no os burlarais de los zelos.
Neocl. Zelos la pide? yo salgo.
Tulip. Y tambien yo. *Salen los tres.*
Them. Què haveis hecho?
Cleon. Què gente es essa? *Inf.* Quién sois,
hombres? *Enfros.* Sino lo remedio,
ay de mi, y de ellos! *Inf.* Soldados.
Salen Libio, y Soldados.
Lib. Señor. *Inf.* Còmo hasta aqui dentro
entrò essa gente? arrojadlos,
ò matadlos. *Enfros.* Deteneos,
hasta que sepais quien son:
Them. Vengarse de mi es su intento,
descubriendome. *Tulip.* Si diee
quien somos, a Dios pescuezo.
Dent. Rojan. Voces dà el Infante.
Salen el Roy, Rojanes, Artabano, y Soldados.
Rey. Quien
te enoja, hijo Dariòo?
Enfros. Nadie, señor. *Tulip.* Esto mas?
Them Fiero lance! *Neocl.* Estraño aprieto!
Enfros. Sino que haviendo hasta aqui
entrado essos estrangeros,
sus Alteza lo estrañaron,
no sabiendo que uno de ellos
es (yo no sè què decirle) ap.
un nuevo Musico diestro;
que en un breve rato que
(mientras su Alteza fue á veros)
conmigo hablò, conocì
su inteligencia en su empleo.
Parece que haviendo oìdo,
segun vuestra orden, que siendo
habilidad, se le admita,
pretende este honor. *Artab.* Aquestos
los estrangeros, señor,
son, que licencia pidieron
de hablaros; y como vos
mandasteis, que al Salon Regio
entrassen, les di mi passe,
para que hasta el sin tropiezo
llegàran. *Tulip.* Esto ya tiene
otra cara. *Enfros.* Respiremos, ap.
corazon. *Rey.* Aun que assi sea,
atrevidos siempre fueron
en entrarse hasta aqui, y no
adonde debian. *Enfros.* De esso
seria causa ignorar
(como es tan grande, y excelso)
las entradas de Palacio.
Tulip. Y como tambien dixeron,
que dilatabais la Audiencia,
viendonos ya una vez dentro,
nos fuimos embelesando
sala à sala, hasta este puesto.
Rey. Y sois el Musico vos?
Tulip. No señor, mi compañero.
Rey. Pues vos què sois? *Tulip.* Yo, Poeta;
no lo veis en mi pergeño?
Rey. Y essotro quien es? *Tulip.* Señor,
es un hombre que trahemos
para que vaya à la Plaza,
nos barra, y ponga el puchero.
Neocl. Venerole como á padre,
por su prudencia, y consejo.
Rey. Qual es vuestra Patria?
Tulip. Al mundo
todo por Patria tenemos.
Neocl. Què has dicho? *Rojan.* Què necedad!
Them. Pues no lo tengais por yerro,
que qualquier parte del mundo
Patria le es al varon bueno.
Rey. No sois el primero vos
que lo ha dicho; pero tengo
por especie de traicion
el negarla. *Them.* No es lo mesmo
no decirla, que negarla.
Rojan. Sois Sirio pues, ò Caldèo?
Them. Yo me declaro: Atenienses.
Rey. Pues còmo assi, si sois Griego,
y de Ciudad, que aun de oìr

solo su nombre aborrezco,
por ser Patria del mayor
enemigo de mi Imperio,
os atreveis à poner
delante de mi, sabiendo,
que el menor enojo mio
es fusto del Universo?
vivo yo... *Them* Xerxes invicto,
cuya planta humilde beso,
pues en ti humana deidad
las Divinas reverencio;
cierto es que Atenienfe soi;
pero no embaraza el serlo,
à que tu clemencia implore,
pues de ella à valerme vengo
en mayor servicio tuyo;
es esta mi culpa: luego
que culpa esta ser podrà,
siendo tu mayor obsequio?
Yo vengo, Rey, à entregarte
á Themistocles: para esto
te pedi Audiencia, porque antes
que fe assegurar el premio:
y no es el vil interès,
que estàs por èl ofreciendo;
que aunque es mas para mi el mio,
para tu grandeza es menos.
Rey. Pues què pides? que aunque sea
no una Ciudad, todo un Reino,
segun lo que compro en él,
nada es para mi deseo.
Them. Que me ampares, y mi honor
defiendas solo de aquellos
que con el odio, y la envidia
se eclypsan, es lo que quiero:
Amparame, no de ti,
que si ofendido te tengo,
castigo de tu Real mano
para mi serà trofeo.
Rey. Con que tù de mi te amparas,
y no de mì? *Them.* Sì, y pretendo,
al passo que compassivo,
encontrarte justiciero.
Rey. Pues entregame al traidor
Themistocles. *Them.* Ya no puedo.
Rey. No puedes ya? *Them.* No, que es otro
el Themistocles, que ofrezco.
Rey. Pues hai dos? *Them.* Uno hai no mas;
pero este es valiente, recto,
noble, y heroico; mas no
es traidor, ni supo serlo.
Rey. No es el astuto Atenienfe
que General de su Pueblo,
con sus ardides desaira
quantas hazañas emprendo?
Them. Este el que te entrego es.
Rey. Y esse es el que yo apetezco?
Them. Pues esse soi yo.
Rey. Quièn? *Them.* Yo;
y yo me entrego à mi mesmo.
Rey. Si en el teatro del mundo *ap.*
la descripcion de los tiempos
representasse una Scena
de tan estraño sucesso,
no fuera de inverosimil
calumniado el pensamiento?
Pues no, porque realidad
es todo: lo que à mi pecho
pasma, es vér quanta es de mi
la confianza que ha hecho
aquel mismo, que debiera
temer mas mis sentimientos.
Què de assombros! què de dudas
me assaltan! si serà cierto
que es èl què haré? ò, qual batallan
en mi encontrados afectos!
esto ha de ser; Artabano?
Artab. Gran señor? *Hablan los dos*
Rey. Escuchad. *Tulip.* Helo: *(aparte,*
su castigo manda. *Neocl.* Ay padre
de mi vida! *Cleon.* Què decreto
tan cruel te espera! *Inf.* Què pena
me causa! *Roj.* Què estrevimiento!
Eufros. Què lastima! *Espioc.* Qué locura
de hombre!
Delia. Deguello tendremos.
Artab. Bien està, señor. *Rey.* Cleonisa,
si fuere del gusto vuestro
èsse Musico, una vez
que Eufrosine le ha propuesto,
recibidle, que mañana
al caso harà en el festejo,
que se ha de hacer en Palacio.
Cleon. A què fin? *Rey.* Al que reservo.
Tulip. Què es? que á cantar vaya un hijo
de su padre en el entierro.
Eufros. Por mi no tengo interés.
Rey. Pues yo interés soi quien tengo.
Venid, Infante, venid,
Rojanes. *Vase.*
Los dos Ya os voi siguiendo.
Inf. Què enigma es este!
Roj. Què arcano! *Vase.*
Tulip. Què lolana! *Espioc.* Què misterio!

Cleon. Quedate, pues, para darle
la orden; Eufrosine: Cielos *ap.*
desde que este joven vi,
de Themistocles el hecho,
la indiferencia del Rey,
y de todos lo suspenso,
en què dudas no fluctùo,
qué confusiones no tengo? *Vase.*
Delia. Ya hoi no hai passo de garganta.
Mart. Mañana le hai de pescuezo. *Vanse.*
Artab. Venid, Themistocles, donde
manda Xerxes. *Them.* Obedezco.
Neocl. Amado padre, contigo
voi à morir. *Artab.* Yo no tengo
orden de llevaros, antes
la tengo de deteneros.
Neocl. Pues yo... *Them.* Joven imprudente,
què lloras? què haces extremos?
Xerxes es hombre, y es Rey:
espera à vèr de su pecho
qual caracter puede mas
el infimo, ù el excelso.
Tomad la espada. *Artab.* Es honor,
Và à darsela, y Artabano no la toma.
y quitarosla no debo.
Them. Pues ya sé que tengo vida,
si con el honor me quedo.
Artab. Què espiritu! *Sold* Què constancia!
Vanse Artabano, Themistocles, y Soldados.
Neocl. Qué estoi vivo?
Tulip. Qué estoi suelto?
Eufros. Neoclides mio. *Neocl.* Eufrosine.
Eufros. Pues los hados...
Neocl. Pues los Cielos...
Eufros. Quando à mi vista te trahen...
Neocl. Quando à hallarte me traxeron...
Los dos. En vez de ser mas propicios.
Eufros. Son mas crueles.
Neocl. Mas adversos.
Eufros. Què remedio podrà haver...
Neocl. Qual puede ser el remedio...
Eufros. De su rigor?
Neocl. De su influxo?
Eufros. Sino el valor?
Neocl. El esfuerzo?
Eufros. A Dios. *Neocl.* A Dios.
Eufros. Vamos. *Neocl.* Vamos.
Eufros. Mas vuelve. *A Neoclides.*
Neocl. Quando, mi dueño?
Eufros Quando quieras.
Neocl. Querrè siempre
quererte. *Eufros.* Y yo amarte.
Tulip. Y luego
de Themistocles en Persia
dirà lo que fuere el tiempo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Neoclides, y Tulipan.

Neocl. Anda apriesa, Tulipàn.
Tulip. Señor, poco à poco, y dexa
siquiera que salga el Sol
à dar sus continuas vueltas
al Orbe, como acostumbra:
basta que la noche entera
como Pegasos de noria
hemos gastado en dàr vueltas
al contorno de Palacio,
sin haver tomado aun media
onza de sustento, desde
que llegamos à sus puertas
ayer. *Neocl.* Tambien de alimento
sirven à un triste las penas.
El cuidado de mi padre,
y no saber qué sentencia
le dará un Rey de tan cruel,
y vengativa soberbia
como Xerxes, si se enoja;
vèr las grandes diligencias,
que por su prision se han hecho;
los insultos que se cuentan
de mi padre contra èl;
no me han de hacer temer sea
ya triste mìsero estrago
de su rencor, y fiereza?
Tulip. Sì; pero aquel dissimulo
con que el Rey procediò, aquella
estravagante salida
de encargarte reeibiera
à su servicio Cleonisa,
quando la gente suspensa
esperaba tempestades
de furiosas providencias;
y en fin, viendo que los dos
somos gentes de su tierra,
y compañia, dexarnos
en paz, y con conveniencia,
dá mucho que discurrir.
Neocl. Ay amigo! no pretendas
suavizar las amarguras
de mis congojas. *Tulip.* Pues ea,
sea quanto tu quisieres,
y sepamos à què te entras

en Palacio tan temprano;
que aunque nadie nos detenga,
porque, en fin, como criado
de Cleonisa (que ya es fuerza
que estén de ello prevenidos
los Soldados) ya entrar puedas
hasta su quarto à estas horas;
no es el venirnos simpleza,
si estarán de siete sueños
Cleonisa, y sus Damas bellas?

Neocl. No; porque desde que el sol
de su hermosura dispierta,
como las aves al Alva
saludan (si bien te acuerdas
de lo que Artabano dixo)
assi con dulces cadencias
sus Musicos la previenen
parabien de que amanezca;
con que quando mi venida
accelerada no sea,
por Musico suyo (à que
fue ya condescender fuerza,
por no ser bien desmentir
de Eufrosine la agudeza)
debiera serlo, por si
logro que Cleonisa bella
le ampare. *Tulip.* Es bueno, que està
tambien en la inteligencia
de que èl fomentò en Egypto
la sublevacion sangrienta,
en que infeliz pereciò
à la espada, y mano mesma
el Rey de Lidia su padre
Aquemenes; y haces cuenta
de que pida por él? hazla
de que le acuse ella mesma.

Neocl. Si tan presto la piedad
del Rey conseguir pudiera
yo, como desengañar
à Cleonisa de essa ciega
presuncion, menos mis ansias,
y mis sobresaltos fueran.

Tulip Tan de tu mano lo tienes?

Neocl. Sí; porque conservo en ella
esta sortija, que... pero
no es para que ahora lo sepas;
sigueme.

Entran, y salen por un lado, y salen por el otro Enfrosine, y Espiocha.

Enfros. Neoclides? ya
iba à culpar la pereza
con que has retardado verme,
sabiendo, que quedè muerta
con lo que sucede. *Neocl.* Pues
còmo estaré yo de penas
con un padre en tal aprieto,
y tù á tanto riesgo expuesta,
si à saber que engaño fue,
y nos conocemos, llegan?

Enfros. Ya en mi amor disimulas
que de Themistocles seas
hijo, es forzoso, por mì,
y por lo que ocurrir pueda
contra tu vida, y que sigas
la no despreciable idèa
de la pretension fingida
de Musico, que aunque agena
tanto de tu ilustre sangre
(como Professor ya de ella)
se han visto favorecer
Principes en otra Scena.

Neocl. Y si mandasse, Eufrosine,
que en esta ocasion exerza
mi habilidad, tendrè yo,
si en mi padre el Rey se venga,
valor para celebrar
con mi canto su tragedia?
Mas de su prision què sabes?

Enfros. Nadie la intencion penetra
de Xerxes: ni el Capitan
dice mas, de que de èl queda
encargado. *Espioch.* El Rey anoche
tuvo una explendida cena;
mandò assistiera la Corte,
hizo mercedes diversas,
y nadie jamàs le ha visto
con la cara tan risueña;
y aunque Rojanes, y otros,
que su desgracia celebran,
de Temistocles movian
conversacion, se los dexa
con la palabra en la boca,
prosiguiendo otra materia.

Enfros. Lo mas que se le oyò fue
al alzarse de la mesa
decir, ya eres feliz, Xerxes,
pues està en tu poder Grecia.

Neocl. Essi lo dirà, porque
sin la espada, y la prudencia
de Themistocles, seguro
tiene el poder triunfar de ella.

Tulip. Y en aquello del festejo,
qué dixo? *Enfros.* Que previnieran
mandò decir à Cleonisa

del Jardin en la floresta
sus Damas, y yo esta tarde
algun festin en que hiciera
su hijo Darióo papel,
y que á ti tambien se oyera.
Neocl. No llegará el caso, pues
si quiere. *Espio* Cleonisa, cuenta.
Tulip. Lo que madruga *Espiock.* Esta noche
la ha passado mui inquieta;
y sobre havernos de ti
hecho mil preguntas necias,
antes del dia nos ha hecho
à todas poner pie en tierra.
Salen Cleonisa, Martesia, y Delia.
Cleon. Con quien hablas, Eufrosine?
Eufros. Con el estrangero, à quien
mandè hoi volver *Cleon.* Está bien.
Neocl. Perdonad, si tarde vine.
Cleon. Tarde no es, mas hará mal
el que sirve; si à su dueño
de su cargo en desempeño
no acudiere puntual.
Neocl. Creed, señora, que cumplir
de este modo me vereis,
como experiencia teneis
desde que os entrè à servir.
Cleon. De què experiencia hace alarde
vuestra voz? yo os vì hasta ahora?
Neocl. No sè; pero ya hoi, señora,
decis que no vengo tarde.
Cleon. Es assi; mas yo os creì
hablar en otro sentido
Neocl. A ninguno, que he servido,
le acuerdo que le servì.
Cleon. Mal haceis, que es dar indicio
de querer altivo ser
Neocl. Echa el merito à perder
acordar el beneficio.
Cleon. Beneficio el servir es
del que sirve? *Neocl.* Estoi hablando
de servir, señora, quando
se sirve sin interès.
Cleon. Si como hablais, cantais, raro
estilo el amor os diò.
Neocl. Lo mejor que tengo yo
es, que canto, y hablo claro.
Cleon. Pues yo de obscuro os condeno
en lo que aqui os he escuchado.
Tulip. Està el pobre acatarrado,
como ha dormido al sereno
Cleon. Y à Themistocles, que ayer
hasta aqui con vos entrò,
conocisle? *Neocl.* Hasta ayer no
le acabè de conocer.
Cleon. Còmo esso pudo haver sido!
hàbladme á mi sin recato.
Tulip. Porque aunque este no es ingrato,
el pobre es desconocido!
Cleon. Yo os oí llamarle padre,
y por tal quererle. *Tulip.* Y bien!
a qualquier vieja tambien
la quiere, y la llama madre.
Cleon. De esso es bien se colija,
que buena educacion goza.
Tulip. Sì; y por esso á qualquier moza
la quiere, y la llama hija.
Cleon. Si sois su hijo, ò no, deseo
saber. *Neocl.* El Cielo, la suerte...
Eufros. Ya, señora, entran á verte
Rojanes, y Darièo.
Delia. Si hemos de cantar mandad,
y què, que esso el Coro espera.
Cleon Algun problema quisiera.
Mart. Uno hai nuevo. *Cleon.* Esse cantad.
Music. Qual obliga mas, queriendo
su fineza hacer mayor,
el que no teme el rigor,
ò el que està el rigor temiendo?
Salen la Infanta, Darièo, y Rojanes.
Inf. Ya que hasta el sagrado umbral
de vuestro quarto, señora,
(que por sello de la Aurora,
es esfera Celestial)
con temores se adelanta
mi amor à poner la boca
en el apice que toca
de la tierra vuestra planta;
no os quisiera disgustar
con una atenta porfia,
que os puede tal vez por mia
ofender mas que obligar:
Y pues ya en vuestro arrebol
ha mi cuidado advertido,
que con bien le ha amanecido
à este dia vuestro sol;
y antes que abrasar me mire,
y Faetonte llegue á ser
en la luz que quise vèr,
permitid, que me retire:
dadme, pues, licencia. *Rojan.* Yo
no creo, que es delinquir
querer un culto rendir
al Numen que se adorò.
Y pues el mas fino es

de Amor, que, no obstante celo
de la deidad, se haga empeño
de siempre estàr à sus pies;
solo de vuestra presencia
faltarè, porque oiga, que
lo mandais; mas no porque
os deba pedir licencia.
Cleon. Mal, Rojanes, mal, Darièo,
en tan opuesta opinion
puedo dár estimacion,
ni aprecio, à vuestro deseo:
pues ni en uno, ni otro siento
que justa razon serìa
aplaudir la cobardìa, *Al Infante.*
ni amar el atrevimiento. *A Rojan.*
Inf. Pues no es fineza cobarde
padecer uno en su amor?
Rojan. La seña de amor mejor
no es de amor hacer alarde?
Inf. Yo esto sigo.
Rojan. Yo esto emprendo.
Cleon. No mas (ay de mi!) que à nada,
á las dudas entregada *ap.*
que aquel joven me dà, atiendo;
porque para mi el mejor
modo tendrà de obligarme
aquel que menos à hablarme
llegue en afectos de amor.
Inf. Yo de aquel tono que oi,
tal vez assunto percibo.
Rojan. El tono me diò motivo
para el rumbo que seguì.
Cleon. Claro està, que esso serìa,
y que una, y otra expresion,
no amor, sino direccion
serán de cortesanìa;
porque quando de otro arrojo
llevarse alguno creyera,
no sè en mì entonces que fuera
lo que ahora no es enojo.
Mas porque no me culpeís
que desairados os dexo
en el atento cortejo,
que de orden del Rey me haceis,
ya que el assunto os he dado,
el problema, probad, pues,
qual mas fino amante es,
el timido, ò el osado?
Inf. Si ha de ser vuestra agudeza
el àrbitro que decida..
Rojan. Si quien en la lid presida
de los dos es vuestra Alteza...
Inf. Yo vencì.
Rojan. Yo á triunfar vine.
Cleon. Yo à ser Juez no me ofrecì;
otro lo juzgue por mi.
Los dos. Quién ha ser? *Cleon.* Eufrosine.
Rojan. Aunque siempre para mi *ap.*
lo està, hoi mas cruel la he visto.
Inf. Jamàs desde que la assisto, *ap.*
esquiva como hoi la vì.
Eufros. Para haverlo de juzgar,
que es necessario confiesso
saber què es Amor; y en esso
(ojalá) no puedo hablar.
Rojan. Yo, aunque pudiera, he quedado
sin voz, de vèr que os molesto,
ni hacer mucha gala de esto
es estudio de un Soldado;
con que para que en los dos
no haya enfado, ni entereza,
guarde Dios á vuestra Alteza,
que al Rey hago falta. *Vase.*
Cleon. A Dios?
Esfinc La ida del humo. *Tulip.* Ya el uno
bien despachado se và.
Inf Ya con esto no serà
mi silogismo oportuno.
Cleon Poc què? no os dè esso cuidado,
que es mui distinto, señor,
querer por razon de Amor,
que amar por razon de estado.
Y con diferencia estimo
yo el temor, que la arrogancia,
sobre haver mucha distancia
de Rojanes à mi primo.
Inf. Siendo assi, no fuera cuerdo,
si me quisiera escuchar;
pudiendome razon dàr,
un tono de que me acuerdo;
pero falta el lucimiento,
no haviendo quien contradiga.
Cleon. Pues Eufrosine otro diga,
que venga á ser al intento.
Y siguiendo la opinion
contraria, que el vuestro arguya,
quando ninguno concluya,
passará por diversion.
Eufros. En mi destreza no havrá
para tanto. *Cleon.* Yo la fio.
Inf. Pues assi decia el mio.
Eufros. Pues assi el mio dirà.
Cant. Lo que en amor se temen
son los desprecios,

pues si à estos no me expongo,
nada merezco:
Luego es mas fino
quien hace á lo que adora
mas sacrificio.
Canta Inf. El que timido adora
deidad que quiere,
conoce á lo imposible
mas reverente:
Luego es mas digno,
pues gradùa á su numen
de mas divino.
Canta Eufros. Lo temeroso, digo,
premio merece.
Canta Inf. Es verdad; mas es premio
mui contingente.
Estriv. Y este es mas culto...,
Eufros. Mas ansia aquella...
Inf. Para lo que se adora...
Eufros. Para lo que se obsequia..
Los dos. Luego ya es de un amante
mayor fineza...
Eufros. Aspirar...)
Inf. No aspirar...) à las iras..
Los dos. De quien venera.
Tulip. Si tù estuvieras de humor,
Neoclides, què dixeras?
Neocl. Què sè yo? todo me cansa,
pues para mi todo es pena.
Cleon. Estas questiones de Amor
mas sofisterìa encierran
que realidad, à mi vér:
y assi, mas se atiende en ellas,
que à las de la voluntad,
del pensamiento à las pruebas;
Estrangero (que aun ignoro
vuestro nombre) yo os quisiera
vèr decidir esta lid,
conforme la opinion vuestra.
Neocl. No pudierais elegir
menos digno Juez, si atenta
veis lidiando una hermosura,
y un Principe en la palestra.
Cleon. Essa repugnancia, hija
serà de vuestra modestia.
Los dos. Decid, no tengais reparo;
Neocl. Es, que yo ignoro la ciencia
del Amor, y la lisonja.
Cleon. Una vez que doi licencia,
de qué tiene que temer
quien de hablar claro se precia?
pues si dixo sue por fuerza, *ap.*
y del Infante tampoco
quiero aprobar la sentencia,
contradiciendo à los dos
diré lo que me parezca.
Cleon. Decid, que quanto mas pronta,
gustarà mas la respuesta.
Tulip. Y mas hoi que mas se atiende
à apoyaturas, que à letras.
Neocl. Pues, ni al timido, ni osado
les concedo yo que sean
finos, ni amantes. *Cleon.* La causa
decid, en musica puesta.
Canta Neocl. El temor, de tibieza
señal es fixa;
y el no temer, confianza
de la osadia:
Pues còmo fino
puede ser lo cobarde,
ni lo atrevido?
Canta Inf. El temer es respeto...
Neocl. No ama quien teme...
Eufros. Solicitud estotro...
Neocl. Què mal parece...
Los dos. Pues en què agravia?
Neocl. En ser omision uno,
y otro arrogancia.
Inf. Pero es mas culto... *Estriville.*
Eufros. Mas ansia aquella...
Neocl. Ni de lo que se adora,
ni de lo que obsequia,
Los 3 Luego...)
Neocl. No...)- es de un amante...
Los dos. Ya...)
Neocl. Jamas...)- fineza:-
Los dos. Mayor....)
Eufros. Aspirar á las...)
Inf. No aspirar à las...)- iras:-
Neocl. Temor, ni buscar..)
Los 3. De quien venera.
Cleon. Vuestra opinion.. *Sale un criad.*
Criad. Ya, señora,
su Magestad os espera,
y al Infante mi señor,
para que oigais la sentencia
de Themistoeles. *Neocl.* Ya aqui
quedó el corazon sin fuerzas:
Ay Tulipan! muerto soi.
Tulip. Pues Tulipino, requiescat:
Cleon, Vamos, Infante. *Inf.* Por èl *ap.*
suplicarè quanto pueda.

Tulip. Nos llaman á linda fiesta.
Mart Què lastima! *Enfros.* Què pesar!
Neocl. Eufrosine, à Dios.
Enf. Te quedas?
Neocl. Pues puedo yo concurrir
al pregon de su tragedia?
Enf. Què sabemos. *Neocl.* Pues yo irè,
y si dispone que muera,
primero se embotarà
el cuchillo en mi cabeza. *Vanse.*
Tulip. El que supiere la historia,
verà si miente el Poeta. *Vase.*

Salen Rojanes, y Lisandro, Embaxador de Atenas.

Lisand. Aunque por vos he logrado,
noble valiente Rojanes,
que el Rey me haya oìdo en dos
audiencias particulares
desde ayer acà el designio
con que he venido de parte
de mi Republica à Sussa,
y tan benigno, y afable
con esperanzas me dexa
de que convendrá en las paces,
que solicito en su nombre
la vez que puede entregarme
à Themistocles, de nuevo
os intereſſo en que... *Roj.* Baste,
ilustre Lisandro, hijo
de Aristides, aquel grande
Heroe, en quien Atenas tiene
mas que Ciudadano, Padre;
Baste, Lisandro, que seas
un enemigo inmutable
de Themistocles (segun
manifiestas) para darte
de mi influxo con el Rey
no pocas seguridades:
ademàs, de que hoi tampoco
hai que vencer, al mirarle
de la muerte tan vecino,
segun discurrimos, que antes
creo serà menester
los ruegos mas eficaces,
para que le dexe vida,
que allà en Atenas le acaben.
Lisand. La Republica estarà
siempre obligada à pagarte
los buenos oficios que hagas
en su favor. *Rojan.* Yo, en señales
de satisfaccion, te ofrezco
que juzgas, à Atenas? *Lisand* Còmo?
Rojan. Haciendo, que sin rescate,
ni cargo alguno, contigo
vuelvan á sus Patrios Lares
unas nobles prisioneras,
que tratadas como tales,
como es pùblico, y notorio,
patricias tuyas, que audaces
nuestros Soldados hallaron
escondidas, y cobardes
en Atènas aquel dia,
que de ella huyendo en sus naves
sus Ciudadanos, la entramos
sin oposicion de nadie;
y al vèr ser Damas ilustres,
tratandolas como à tales;
à Persia se conduxeron...
Lisand. Què oigo? *Rojan.* Para presentarse
á Amestris del Rey Esposa;
sì bien, que con los afanes
de tan prolijas jornadas,
destemples de tan distantes
climas, y el mal de la ausencia,
que suele ser incurable,
han fallecido las mas;
mas de ellas una admirable,
no tan solo en hermosura,
sino en las habilidades
de Musica, Poesia,
y possessiòn de otras Artes,
en servicio de Cleonila,
sobrina del Rey, atrahe
de los comunes respetos
aplausos universales.
Lisand. Cómo se llama? *Rojan.* Xufrosine.
Lisand. Ay, generoso Rojanes!
que essa es mi hermana.
Rojan. Pues còmo,
siendolo, de ella no sabes?
Lisand. Porque como no atendiendo
yo, ni Aristides mi padre,
mas que à la comun salud
de la Patria, los cobardes
Criados, à cuyo cargo,
para que la acompañassen,
quedò (ay Dios!) desamparada
dexandosela, á las naves
se fueron diciendo, que
temerosa de embarcarse,
havia dado lugar
à que los Persas saciassen

la saña de su corage.
Rojan. Pues no fue assi, que bastaban
ser Persas, y gobernarles
mi conducta, para usar
de atentas urbanidades;
ella lo diga, no yo,
quando la veas. *Lisand.* Pues dame
à Eufrosine, que ella sola
mas que tòda Atènas vale,
y llevame à que en sus brazos...
Rojan. Espera, que ahora es mui dable
que con Cleonisa su dueño
venga; mas ya Xerxes sale
con la Corte al Real Salon,
donde en publico has de hablarle,
à fin de que de la entrega
de Themistocles se trate:
Yo al passo le salgo; tù
espera hasta que te llamen:
y à Dios, ilustre Lisandro.
Lisand. A Dios, valiente Rojanes. *Vase. Al son de Musica, Caxas, y Clarines salen el Rey, Cleonisa, Eufrosine, Espiocha, y Damas; el Infante, Neoclides, Tulipàn, Artabano, y acompañamiento, introduciendose Rojanes por el lado opuesto al de Artabano, y descubrese un Trono magnifico con sus sillas menores à los lados.*
Music. Al poderoso Monarca,
que el Tigris, y el Indo aplauden,
y desde el Persico golfo
manda hasta los Caspios Mares;
el Orbe venere,
pues inclito sabe
ser susto del Fuego,
del Mar, Tierra, y Aire.
Voces. Viva el Rey Xerxes. *Rey.* Cleonisa,
sentaos; sentaos, Infante. *Sientanse.*
Tulip. Què Magestad! *Espioc.* Qué grandeza!
Neocl. Qué sobresaltos! *Euf.* Qué males!
Rey. Glorioßsima Nacion,
que aunque noble, hija de Marte
en el valor, por Persèo,
de Jove tu origen trahes;
à Xerxes tu quinto Rey
escucha, que quiere darte
un parabien, que consuele
muchas infelicidades.
Notorio es, que Grecia, y Persia
desde Darìo mi padre
(el primero de este nombre)
estàn en odio implacable;
y que desde que à este Trono
me exaltò tan vigilante,
en todo el tiempo que reino
he atendido infatigable
á dilatar tus Conquistas,
y à ponerte dominante,
como lo han visto los climas,
y lo han sufrido los Mares;
tanto, que el nombre de Xerxes
se interpreta el Guerreante,
ò Guerreador, porque en todo
el nombre à los hechos quadre:
mas no he sido tan feliz
como osado, y arrogante;
pues aunque he vencido á tantos
Asiaticos, y Orientales,
à los Griegos Europèos
no he podido sojuzgarles.
Digalo esta ultima guerra
en que á ellos con nuestra sangre
viò en la lamina escribir
sus glorias, y mis pesares:
porque aunque llevè á esta empressa
(la admiracion no lo estrañe)
un millon de armadas huestes,
y mas de quatro mil Naves,
quando me retirè á Zima
despues del Naval combate
en que quedè derrotado,
y Themistocles triunfante,
casi veinte mil no hallè
con quien poder consolarme.
De mi desgracia corrido,
y ciego de mi desaire,
apenas llegue à mis Cortes
despues de sumos afanes,
desercion, lastimas, marchas,
contramarchas, sed, y hambre;
ha sido todo mi anhelo
buscar medios de vengarme,
y de castigar de Egypto
la rebelion lamentable
en que Aquemenes mi hermano,
y de Cleonisa padre,
con todas las guarniciones
nuestras degollado yace.
Pero quando mas ansioso
estaba en estos afanes,
al mismo que me venciò,
el que nuestra fama abate,
el que inspirò en los Egypcios

la sublevacion infame,
y el que en *Persia* oculto, idèa
que alguna traicion se fragüe.
Themistocles finalmente,
de mi ha venido à ampararse,
su cerviz pone á mis pies,
y de mi mismo se vale:
al mismo tiempo de Atènas
viene pidiendonos paces
un Embaxador, que ofrece
partidos mui importantes,
como à Themistocles quiera
à su Senado entregarle
por traidor, y de su *Patria*,
venenoso astuto Aspid,
que la ha oprimido tirano
con el titulo de *Padre*.
Aqui hai tres objetos; uno,
nuestro rencor: el caracter
de mi Magestad el otro;
y el bien pùblico, que trahe
la paz à un Reino, el tercero:
mas no el rencor os inflame,
ni à mi caracter mireis,
ni las paces os alhaguen.
En nuestro poder està
Themistocles; sujetarme
solo, nobles *Persas*, quiero
á vuestro comun dictamen:
mirad lo que resolveis
que hagâ de èl; vedlo bien antes
porque si en los pareceres,
vassallos, no os concordareis,
no os quex is (en la sentencia
que entonces havrè de darle
de que falte à la pièdad,
ò que á la venganza falte.
Unos. Qué prudencia! *Otros.* Què cordura!
Todos. Hablen por todos Rojanes,
y Artabano tus Ministros
Politicos, Militares.
Rey. Buen acuerdo, unir valor,
y prudencia. *Rojan.* Pues nos hace
la Corte este honor, yo digo,
que el que à hablaros entre antes
el Embiado de Atènas
en pùblico es importante.
Artab. Y que en pùblico tambien
Themistocles por sì hable.
Rey. A uno, y otro conducìd
à mi presencia.
Vanse Rojanes, y Artabano por distintos lados.
Cleon. Notable
caso! *Inf.* Gran resolucion!
Eufros. Quièn el que viene de parte
de mi *Patria* serà? *Neocl.* Quièn
será el que contra mi padre
de Atènas viene?
Salen Artabano con Themistocles, y Rojanes con Lisandro.
Artab. y Rojan A los dos
tienes, gran señor, delante.
Them. Poderosissimo Rey...
Lisand. Excelso Monarca...
Los dos. Dadme...
Them. Vuestros pies...
Lisand. Vuestra Real mano...
Los dos. A besar. *Tulip.* Oiga el diantre!
no es Lisandro?
Eufros. No es mi hermano?
Espioch. Si, èl es. *Neocl.* Què ira!
Rey. Informadme
vos, por vuestro Soberano,
de los cargos que le hace
à Themistocles su *Patria*.
Lisand. Estos son los mas notables:
Que no siendo el mas ilustre
Patricio, llegò à elevarse
à la suma *Prefectura*
del gobierno: Que quitarles
à los Ciudadanos hizo
las rentas, y utilidades
comunes, que de la plata
rendian los minerales:
Que con titulo de hacer
guerra à Reinos confinantes,
en maritimos aprestos
gastò excessivos caudales,
que pudieran para fines
mas utiles emplearse:
Que para hacerse bien quisto
de los genios populares,
levantò el destierro à todos
los que en pena semejante
se hallaban ausentes, por
las Leyes Municipales:
Que quando vuestro poder
entrò en Grecia tan pujante,
y el Oraculo de Delfos
dixo, que Atènas fiasse
su defensa, no en su muros
de piedra, sino en baluartes
nuevos, que de embreados leños
la arquitectura formasse;

à todos induxo à que
la Ciudad desamparassen,
y huyessen con sus familias,
y tesoros en las Naves,
quedando el valor de Atènas
con desecreditos cobardes:
Que quando se passò à Egypto
desterrado, sin dár parte
à la Republica, hizo
(por fines particulares)
q aquel Reino el Rei de Lidía
contra vos le sublevasse:
Que Esparta, y Lacedemonia
quexosos de èl por su parte,
à mi Republica piden
la satisfaccion que baste,
para evitar de una guerra
los extremos miserables:
Que indìciado de traidor,
siendo fuerza desterrarle,
no ya por el hostracismo,
sino como à hombres vulgares
eran trescientos talentos
su caudal, siendo assi, que antes
de entrar à mandar ni aun ciento
tenia: Que por vengarse
se valiò de los Molosos,
enemigos capitales
de Atènas: y de ellos mal
seguro, viene à turbarle
(encubierto) á vuestro Imperio
las pacificas lealtades:
Por esto mi Soberano
pretendiendo sincerarse
de esta, y de otra inteligencia
contra Potencias tan grandes,
que no sean las glorioßas
estratagemas de Marte,
os dà esta noticia, y quiere
firmar paces amigables;
como vuestra Magestad
tenga por bien de entregarle
á Themistocles, ò en él
obre lo que por bien halle.
y. Si los años no enseñaran, *vp.*
y las Politicas artes
tanto à los hombres, què presto
era fuerza condenasse
el animo mas benigno
à Themistocles; mas calle
mi prudencia, hasta escuchar
si à los cargos satisface.

Themistocles, qué decìs
á acusacion semejante?

Them. Mucho puedo; pero en suma
diré, señor, lo que baste.
Quexose à Apolo la Culebra un dia
de que todo pie humano la pisaba;
y que quanto mas timida ella huìa,
mas del hombre la huella la insultaba:
Dixole Apolo, si mortal, è impìa,
mordido huvieras à la planta airada,
que à pisarte llegò la vez primera,
otra alguna tal vez no te ofendiera.
Vime en el sòlio yo de la fortuna:
persiguieronme envidias, no hice caso;
facil me fue abatirlas una à una,
y en vez de ofensa, à hacerlas favor passo:
mi tumba quiso ser quien fue mi cuna;
de quien oriente fui, busca mi ocaso,
ayer librè à mi Patria, hoi me condena,
la culpa tuve yo, pague la pena.
Siendo el mas noble, aspirè al mando
de mi Patria, excelencia es mas que mia;
pues en mi un exemplar iba ganando
de los hijos de espiritu que cria:
Estabame los triunfos excitando,
que del grande Melciades veia,
hijo suyo tambien; y de estos modos
empezè à enoblecerme como todos.
Si Naves construì con los caudales
que al publico rendia cada mina,
logrè evitar con aparatos tales,
que à Aténas no oprimiessen los de Egina;
los Corsarios de Tetis los crystales
desampararon por temer su ruina:
asseguré el Comercio, y hallè un cierto
modo de triunfo, sin salir del Puerto.
Si indultè á muchos nobles desterrados
fuè un ardid de politica oportuno,
para que contra Atènas en Estados
à ella enemigos, no sirviesse alguno:
y si felices quise hacer sus hados,
fuè Aristides tu padre de ellos uno: *A Lis.*
no sè, pues, què buen hijo dà por vicio,
que le hagan á su padre un beneficio.
Si el Oraculo Delfico, seguros
nos declarò en los muros de madera,
no son las naves de madera muros:
pues què interpretacion mas verdadera,
sobre libraros de los riesgos duros
del assalto, el ataque, y la trinchera?
mientras que Xerxes por la tierra entraba,
yo por el Mar destruì su Armada.

Que yo sublevè à Egypto, es necesario,
es, Xerxes, falsedad; en tal no piensses:
el que es fomento suyo, le hacen mio,
para hacerme mal quisto mis patriensses;
pues saquearon mi casa à su alvedrio
sediciosos ocultos Atenienses,
mientras libraba en suerte tan tyrana
un hijo mio à una beldad Persiana.
Si estàr quexoso el Esparciata hallas,
y el Rey Lacedemòn de mi ofendido;
es porque, á pesar suyo, las murallas
reedificar de Atènas he podido:
Dices la quexa, y el motivo callas,
que beneficio de la Patria ha sido:
volvedlas à arruinar, vereis con essa
satisfaccion como su enojo cessa.
Por solo indicios de traidor me infama,
y me confisca Aténas mi tesoro?
si esto de quien la ilustra hace en la fama,
con quièn la afrenta, què ha de hacer ignoro.
La envìdia en mis contrarios es la llama
en que se queman con la sed del oro,
que ganè con mi espada, y mis servicios;
pues quièn es mas traidor, yo, ò mis Patricios?
Que á los Molosos fuesse hai quien me arroja una vez desterrado, mal condenas, (guya;
que un hijo expulso de la Patria suya
vaya à domiciliarse en las agenas.
Tambien es culpa que los dexe, y huya?
què quiere de Themistocles Atènas?
quexase que à ellos vaya, si me arroja?
y si despiecio su favor, se enoja?
Si à ti (ò Rey Xerxes) por amparo vengo,
de que tu paz quiero alterar me acusa;
tù lo sabes, señor; testigo tengo
en tu piedad de à què he venido à Sussa;
en que me dès castigo no convengo?
acaso mi humildad morir reusa?
no te he ofendido mas que con la hazaña
de haver de ti triunfado en la campaña.
Muera yo, si esta es culpa; pero muera
como valiente, è inclyto Soldado;
essa serà la paga que me espera
de quanto por mi Patria he peleado;
pero primero mira, y considera,
que es el pedirme por razon de estado,
temiendo Aténas que con tu alianza
vida no ha de dexarle mi venganza.
Y assi, pues queda el cargo satisfecho,
juzguelo tu rigor, no tu clemencia;
abra un puñal las puertas de mi pecho,
y veràs el candor de mi innocencia.
De las gentes no faltes al derecho;
essa paz es mañosa inteligencia;
y finalmente, mira en lo que hicieres,
que Themistocles sor, y Xerxes eres.

Rey. Ya Themistocles ha hablado;
Persas, qué responderè,
què querèis? *Todos.* Querémos, que
sea de ti perdonado.

Artab. Que pues de ti se ha fiado,
merezca tu compassion.

Rojan. Que conozcas su razon.

Cleon. Que le debes perdonar.

Rey. Pues yo no le puedo dàr
á Themistocles perdon.

Tulip. Ahora salimos con esso,
por mas que la Corte media?
no dixe yo que en tragedia
pararía este sucesso?

Artab. Castigarle; te confiesso,
que parece crueldad; pues....

Roj. Si esso ser Justicia vès...

Todos. Por qué tu rigor padece?

Rey. Porque perdon no merece
quien digno de premio es.
El perdon precisamente
sobre culpa ha de caer;
pues còmo le ha de tener
quien de culpa està innocente?
Si Themistocles prudente
me venciò fuerte, y glorioso,
yo, de su dicha envidioso,
por culpa he de dar, decid,
que fuessemos en la lid
yo infeliz, y él venturoso?
Luego si esto no es delito,
ni culpas essotras son, *Mira à Lisand.*
el tymbre, con su perdon,
de Justiciero me quito:
Yo obrar recto solicito;
esto con mis hechos pruebo:
con que el juicio errado llevo,
si, aunque el dar es blason alto,
à lo que es justicia falto,
dandole lo que no debo.
Y menos me satisfago
de su fè, si omiso estoi,
si porque en el juicio de hoi
lo que no debo no pago:
En quanto executo, y hago
solo gloria esclarecida,
es mi vida apetecida:
esta en èl la vengo à hallar;

luego premio debo dar
à quien á mi me dà vida.
Porque què mas interès,
que otra vida haver podrà,
que esta gloria de que està
Themistocles à mis pies?
y el gran tymbre de que es
mi piedad de una excelencia
tan grande, que en competencia
de mi valor cotejada,
lo que no pudo mi espada
lo consigue mi clemencia?
El, pues, tiene ya la gloria
de que esta gloria me dà;
él à hacerme inmortal và,
y él se hace eterno en la historia.
Vanagloria à vanagloria
lidiamos; pues no, cruel
seràen cederle el Laurèl
en darme mas que le di;
pues deme él la gloria á mi,
y dele yo el premio à él.
Pues en pagar no tardemos,
ya que han llegado los plazos,
por el favor de los brazos
la justa paga empezemos:
Vèn, Themistocles, formemos
un lazo, si hacerle quieres,
de tan unidos poderes,
que dude el mundo desde hoi
si soi Themistocles hoi,
ò si tù el Rey Xerxes eres.
em. Señor, tus benignidades
son de mi humildad assombro.
y. Por tuya à Magnesia nombro
con otras quatro Ciudades.
em. Aun mas favores me añades?
no me basta à mi tu amor?
y. Con uno, y otro favor
à Atènas saber irrite,
que por mas que ella te quite,
te ha de sobrar à ti honor.
and Señor, si de mì pensais,
ue lo que yo he dicho...(hai penas!)
y. Ya sè que lo dice Atènas,
mas no que vos lo digais:
Con esto darme excusais
respuesta, que la envieis,
y de partir no trateis,
hasta que mejor, Greciano,
en el nombre que yo gano

Them. Mi Patria, señor... *Rey.* No trato
por ahora que ser os quadre,
ni cruel con vuestra madre,
ni con mi clemencia ingrato.
Cleonisa, el festivo rato,
que os dixe, dadme este dià;
todo sea ya alegria,
pues con Themistocles ya,
la Persia suya será,
porque ya la Grecia es mia.
Quedaos, y al Embaxador *A Them.*
por mi, y por vos quiero, y digo,
que le trateis còmo amigo,
si él os tratò de traidor. *Vase.*
Inf. Ya à mas afecto el Amor,
que os cobrè, pasò. *A Them,*
Rojan. Mandad
à Rojanes... Su amistad *ap.*
util para mi he advertido.
Artab. Propenso os soi, y os lo he sido.
Them. Guardeos Dios.
Los. 3 A Dios quedad. *Vanse los tres.*
Cleon. Eufrosine, al Estrangero
Musico di se prevenga
para hoi; mas antes, que venga
á lo que mandarle quiero.
Eufros. Està bien.
Cleon. Que es su hijo, infiero; *ap.*
y pues en Egypto dixo
librò à una Dama, y es fixo
que aquella Dama soi yo,
si el Rey al padre premiò,
yo quiero premiar al hijo.
Atenirnse, en hora buena *A Them.*
os doi de ventura igual,
y creed, que Persia tan mal
no os tratarà como Atènas.
Them. Tantas dichas son agenas
de mi merito. *Cleon.* En mi ganas
mucho aprecio. *Vas.*
Delia. Y mui ufanas
en las Damas regocijo.
Them. De què? *Delia.* De que vuestro hijo
quiera bien à las Persianas. *Vase.*
Tulip. Oyes aquello? *Neocl.* Ya infiere
mi amor nueva vida ahora.
Eufros. Escucha vos. *Neocl* Què, señora?
Eufros. No sè mi dueño què os quiere.
Neocl. Mì gloria ès que...
Tulip. El que os oyere
no os ha de notar? *Neocl.* Memoria

què ciego que està un amante
hermano, y padre delante!
y ay... *Los dos.* Què?
Tulip. Mi dueño, y mi gloria!
Enfros. Que mi hermano espera miras;
mas cree.... *Tulip.* Vè sin embarazos;
Enfros. Què siento darle los brazos.
Neocl. Mas lo sentiràn mis iras.
Enfros. Lisandro?
Lisand. Hermana? retiras
del mio tu pecho? *Enfros.* Sì.
Lisand. Tal desvio te debì?
Enfros. Sì, infiel.
Lisand. Sin rigor me trata.
Enfros. Pues mas à una Patria ingrata
atendiste, que no á mi.
Lisand. Es verdad que te dexè
en el riesgo por mi fama;
y assi ingrato à mi me llama;
pero á la Patria por què?
Enfros. Qual mas ingrata havrà que
la que es cuna de los dos;
si á sus hijos, como el Dios
Saturno, devora, y mas?
Lisand. Tambien tù enojo me dás?
vete en paz.
Enfros. Guardete Dios. *Vase.*
Them. Lisandro. *Neoel.* Padre, tus pies
me dà, y tu mano á besar.
Them. Tiempo tendrèmos de hablar
los dos; Lisandro antes es.
Lisand. De que tan feliz te vés
me alegro. *Tulip.* Hà perro tirano!
Them Sì haràs, que el buen Ciudadano...
Neocl. No le creas, padre mio.
Them. Ha de rendir su albedrio
à la lei del Soberano.
Lisand. Atènas á mi me envia...
Them. A servirla, ya se vè,
y es justo assi hacerlo el que
su interès la Patria fia:
tù bien sabes la fé mia,
para con la nuestra! *Lisand.* Si.
Them. Pues de mi parte la di,
y de ello estareis seguro,
que no se fie en mas muro,
que en este que tiene en mi.
Lisand. De Xerxes con el favor,
su ruìna seràs fatal.
Them. No creas, Lisandro, tal.
Lisand. No?
Them. Te ofendiò.
Lisand. La tengo amor.
Them. Mas pesa, mis, la balanza
de la venganza. *Them* No alcanza
à tanto en mi. *Lisand.* No colijo
porquè.
Them. Porque en un buen hijo,
no hai cõ la Patria Venganza. *vase.*
Lisand. Oìd, Themistocles. *Neocl.* Ved
què le queriais decir.
Lisand. Que hoi me quisiera partir.
Tulip. Y nos hicierais merced,
Neocl. Vuestro gusto en esso haced,
mas no, si el Rey no lo sabe.
Lisand Ya no hai assunto que acabe.
Neocl. Pues id; mas con la confianza
de que una noble venganza
contra la Patria no cabe.

JORNADA TERCERA.

Salen Themistocles, Neoclides, Rojanes, y Lisandro.

Rojan. Ya, Themistocles, que el Rey
por vuestra prudencia suma,
vuestra expedicion, justicia,
y equidad, con vos consulta
de las mas arduas materias
las resoluciones suyas;
por lo que os debo, y en nombre
de muchos Nobles, os busca
propicio mi confianza
para un favor que procura.
Them. No creereis, Rojanes, quanto
siento que se me atribuyan
las providencias de Xerxes
(no obstante ser todas justas)
à deliberacion mia:
ya le he pedido me excluya
de su Imperial Gavinete
en que violento me ocupa;
no quiere, pero ya que
de hacerme este favor gusta,
decid, que para serviros
teneis mi amistad segura.
Rojan. El Embaxador de Atènas
à toda la Corte junta
ha interessado, en que el Rey
una vez que no hai alguna
esperanza de convenio
entre esta Corte, y la suya,

salir quanto antes de Susa;
pues aunque lo està tratando
con una increìble, y suma
benignidad, de su ausencia
la proposicion no escucha;
y assi, vos... *Them.* Mucho desea
que quanto antes se le cumpla
esse gusto; pero el Rey
dice, que hasta que concluya
el curso de sus favores,
que hacerme piensa, presuma,
que quanto mas ansia muestra,
su anhelo tanto mas frustra.
Jan. Pues contra el agrado real
se tiene el ruego por culpa,
no serà razon, Lisandro,
que en ella por vos incurra. *Vase.*
Lisand. Yo, Themistocles, no sè
que mas àumentos, venturas,
y estimaciones os puede
dar ya; su mano os inunda
de bienes; cinco Ciudades
os ha dado; las consultas
todas vàn à vos; lugar
teneis en Aulica junta
de los Magos, que à los Sabios
los Persas assi intitùlan.
Y assi, pues vuestra amistad
(como decis) solo busca
ocasiones de que yo
crea que vuestras injurias
olvidais, y nuestra antigua
enemistad se reduzca
à una conforme harmonìa,
que reciproca nos una,
este favor que Rojanes
os pidiò, à una parte, acuda
mi confianza á vos por otro.
Them. Decid. *Lis.* Eufrosine aun dura
con la ira, y desagrado
que siempre conmigo usa;
y, como sabeis, mi hermana:
hasta aqui tuve seguras
esperanzas de que á Grecia
conmigo se restituya.
Neocl. No lo quiera Amor. *ap.*
Lisand. Mas hai
quien lo indispone, è impugna:
olme, y dexarla, aunque sea
con tan gran proteccion, nunca
serà bien visto en Aténas,
y en mi se hallarà disculpa:
debaos, pues, que Cleonisa,
y el Rey à este efecto influya
vuestra autoridad el logro
de que de su Patria cuna,
y su esclarecido padre
vuelva à gozar las ternuras.
Them. A quanto sea bien vuestro
pronto estoi; pero quien duda
que esso es privar à Cleonisa
de la cosa que mas gusta,
y quitarla à vuestra hermana
su mas glorioso fortuna?
Lisand. Què espiritu tan Persiano
teneis! y què mal segura
puede estàr de vos la Patria!
si acaso... *Neocl.* Essa conjetura,
en lo que debiera ser,
no en lo que serà, se funda.
Sentis que amemos á Persia?
es nuestra patria segunda,
y à Persia debemos quanto
la primera nos usurpa.
Lisand. Tener tan de parte vuestra
al Rey, os pone en altura
adonde mis sentimientos
no les es facil que suban.
Mas, Themistocles, mirad
que en el viento, y la fortuna
no hai que confiar, pues quando
menos se piensa, se mudan. *Vase.*
Neocl. Si imaginais...
Them. Què haceis? *Neocl.* Ir
à castigar al que abusa
de tu paciencia, señor.
Them. Rapaz, tente, y tèn cordura:
què nos ha dicho Lisandro?
no es su pretension mui justa
contemplarse con desaire?
què mucho, pues, que de èl huya?
Quiere llevarse à su hermana?
fuera lo contrario culpa:
se vale de mi? hace bien:
halla objecion, y regùla
por falta de gusto mio
lo que es poca suerte suya:
y por si acaso ignoro de la suerte
la instable condicion, luego me advierte
que no me desvanezca;
pues esto no es mas lei, que se agradezca,
que no que se calumnie?
Neocl. Ya del hado
la oposicion severa no ha cessado?

qué puedes temer, pues?
Them. Yo nada temo;
pero no por mirarme de un extremo
à otro extremo passar, pongo en olvido
alucinado, y poco prevenido,
que puede en adelante
variar la fortuna de semblante;
y no quiero sentir, ni que se cuente,
que quando fui feliz, no fui prudente.
Neocl. Xerxes es Rey magnanimo, y Augusto,
tù Varòn sabio, agradecido, y justo.
Them. Entre un Rey, y una vida de esse modo.
cabe un sucesso, que lo turbe todo.
Neocl. La virtud donde quiera luz es pura.
Them. Y de un soplo, què luz està segura?
Neocl. Mucho te estima el Rey.
Them. Y yo le obligo.
Neocl. Podrà nunca dexar de ser tu amigo?
Them. Podrá mandarme lo hacer no pueda,
y entonces la amistad en odio queda.
Neocl. Con su favor, q̃ havrá q̃ no recabes?
Them. O, què poco es, Neoclides, lo q̃ sabes!
Neocl. Ya lo conozco, señor,
ya lo veo, padre mio;
por mas que al loco bolcàn
de mi espiritu encendido,
ni le apagan tus exemplos,
ni le templan tus avisos.
Them. Pues, Neoclides, sabiendo
que no hai bien que sea fixo,
cómo has de poder creer,
que sople siempre propicio
de su amistad el Fabonio;
ni que entre los beneficios
no puede estàr como el Aspid
entre flores escondido
algun politico intento,
que cause mi precipicio,
viendo cruel à una Patria,
y piadoso à un enemigo?
Neocl. No creas... *Al paño Tulip.*
Tulip. El que supiere
decirme de mi amo el chico
donde le hallaré... mas ay! *Sale.*
que he dado con èl, y el tio.
Señor. *A Themistocles.*
Them. Què hai, Tulipàn? *Tulip.* Voi
hecho un loco, dando gritos,
porque una niña me envia
à que pregone otro niño.
Them. Què niño? *Tulip.* El de la Rollona.
Them. Por què?
Tulip. Porque ha hecho novillos.
Them. De donde? *Tulip.* De la Maestra;
y està la pobre en un hilo,
como vè que es hora ya,
y á la Escuela no ha venido
y porque que se le pierda
teme, à mi me ha cometido
la impertinencia de que
le busque, y lleve conmigo.
Them. Sabrà bien que tù eres habil
para unir lo dividido,
y assi, vé à hallar à quien buscas.
Tulip. Antes (què chusco es mi amo!)
no soi el mas erudito
en zurcir sayos agenos
que si remiendo es el mio.
Them. Qué frialdad? *Tulip.* Està al cierzo
la veleta de mi juicio.
Them. Pues vé à encontrar á quien buscas.
Tulip. Ya le hallè.
Them. Donde? *Tulip.* Contigo.
Them. Conmigo?
Tulip. No; equivoquème:
con su padre, que es lo mismo.
Them. Ya te entiendo; y pues le hallaste,
llevale, y vè con èl, hijo,
y le advertiràs de passo
por consejo, si es tu amigo,
que porque mas remontado
de lo que debia, quiso
con alas de débil cera
volar Icaro atrevido;
quando pensaba imprudente
escalar hasta el Sol mismo
en abysmos de crystal,
hallò tumba su delirio.
Neocl. Señor....
Them. Yo no hablo con vos;
mas si el Icaro haveis sido,
aqui al Dedalo teneis:
volad por donde yo os guio.
Neocl. Pues, padre mio, ya que
me abre tu amor el camino
para declararme, sabe
que aunque Cleonisa ha advertido
algun afecto... *Them.* Villano,
à ti afecto? havràsle dicho
acaso que fuiste tù
el hombre que compassivo
aquella tragica noche
de la sedicion de Egypto,
mirando el rostro cubierto

la libertò del peligro,
hasta dexarla en la nave
de su Nacion, que á ser vino
para su innocente vida
el sagrado fugitivo?
eocl. Siendo hijo tuyo le havia
de acordar un beneficio?
pero, ò por lo que te oí
en pùblico, ò porque ha visto
en mi mano la sortija,
que ella me diò, por indicio
solo de agradecimiento
quando volverme viò al mismo
Esquife en que la conduxe,
pues al punto su Navio
cortò cables, è hizo velas,
infiero... *Them.* Bastante has dicho;
pero advierte, que lo proprio
para los premios no ha sido
estàr el rostro de un Numen
amante, que agradecido.
elip. Què advertencia para muchos
boquirrubios presumidos,
que si los habla una afable,
à Dios, vòlò golondrino!
Adelante con el cuento.
eocl. Digo, pues, que no la asisto
tanto por lo que me honra,
y que me admitiò al principio
como Musico, ignorando
quien yo era; quanto...
lip. Clarito;
porque à nuestra Paisanica
Eufrosine antes la quiso,
la quiere ahora, y la querrà
por los siglos de los siglos.
hem. Calla, infame, que el Rey viene,
y vete de aqui, hijo indigno,
pues la sangre amas, que havias
de aborrecer: mal me irrito, *ap.*
que del odio de los padres
no tienen culpa los hijos.
Vete á servir à Cleonisa,
puesto que à llamarte vino
de orden suya esse traidor.
ulip. Digole à usted, que ha mentido
quien dice, que no es el Rey
mi señor el que ha venido.

Sale el Rey Xerxes.

ey. Qué es esto? *Neocl.* Locuras son
de aqueste criado mio.
ey. Ya sè que es hombre de humor,
y que entretiene me han dicho
à Cleonisa con sus gracias.
Tulip. Antes el entretenido
soi de su Alteza. *Rey.* Por què?
Tulip. Porque sin sueldo la sirvo.
Rey. Pues yo os darè propriedad.
Tulip. Essa es la gracia à que aspiro;
pues sin propriedad, señor,
es todo gracejo frio.
Rey. Neoclides? *Neocl.* Señor excelso.
Rey. Con esse Criado idos,
que Darièo no se halla
sin vos un punto. *Neocl.* Al benigno
espiritu de su Alteza
debo mucho Rey. Es vuestro amigo.
Neocl. Irè á ponerme à sus pies.
Ay Tulipán! no has oido
à mi padre, què enojado
me respondiò? *Tulip.* Anda, bobillo,
que el de Eufrosine serà
suegro, como tu marido. *Vanse los 2.*
Rey. Themistocles. *Them.* Gran señor?
Rey. Quanto ha que de mi cariño
merced ninguna recibes?
Them. Hai hora para bien mio
ociosa en vuestro favor?
hai mas honras que à este indigno
Esclavo hacerle podais?
Rey. Si con mi poder las mido,
y tus meritos, apenas
te atiendo como te estimo:
pero mientras que elevarte
à quanto pueda consigo,
sabe, que el marcial apresto
(que todo el objeto ha sido
de mi real resolucion,
despues que de ti vencido
quedè en la postrera guerra)
tan completo està, y lucido,
que animosos los Soldados
de pelear, imagino,
si en marchar tardan, se dén
la batalla entre sì mismos.
Pero no pudiendo yo
acudir con tres distintos
movimientos à tres partes,
solo falta, que Caudillo
para cada expedicion
se nombre, y vèr solicito
si confirma tu dictamen
los que por el mio elijo.
Artaxerxes, mi hijo, quiero

que haga la guerra de Egypto,
y Rojanes la de Lidia.
Them. Son Generales mui dignos.
Rey. Grecia es la que me dà mas
cuidado; y assi he querido
que General contra Grecia
vayas tù en el lugar mio.
Them. Señor, qué dices? servirte
ofrezco contra el Egypcio,
y el Lidio, como un Soldado
particular, y al arbitrio
del Cabo mas inferior,
que aun para mi es excessivo
blason; pero contra Grecia
no es honor tuyo, ni mio,
que yo por General vaya,
ni aun por Soldado.
Rey. Què he oido?
no es honor mio, nì tuyo
emplearte en mi servicio?
Them. Es incurrir de traidor
yo en el caracter indigno
si venzo, porque vencí,
si no, porque no he vencido.
Rey. Esso para mi es enigma.
Them. No lo serà, si me explico:
fui à Grecia, y vencì; y á quien
venzo, destruyo, y arruino
con la victoria à mi Patria:
en quien empleo los filos
de mi vengativo acero?
en mis Ciudadanos mismos.
Qué sangre vierto? la mia:
qué quemo? mi patrio nido,
los Altares de mis Dioses,
y hasta del sepulcro frio
las venerables cenizas
de mis mayores derribo.
Yo quièn soi? un Ateniense,
un Griego; y en fin, un hijo
que la mano no tan solo
levanta (tiemblo al decirlo!)
contra su madre (qué culpa!)
pero en ella (què delito!)
ensangrienta (què maldad!)
el execrable cuchillo;
mira sino es esto ser
traidor, barbaro, è impio?
No vencì, y venciòme Grecia,
ò porque el Cielo lo quiso,
ò porque los Griegos son
siempre (bien te consta) invictos:
el primero serás tù,
señor, con ser tan mi amigo,
que atribuyendo este daño
à mi culpa, y no al destino,
me diràs, que fui un traidor,
vil, injusto, y fementido:
con que si (que venza, ò no)
de esta nota no me libro,
y traidor de qualquier modo
soi con mi Patria, y contigo;
mira si el querer de mi,
siendo traidor, ser servido,
podrá ser (venza, ò no venza)
honor, ni tuyo, ni mio.
Rey. Dioses, què poder, qué encanto,
què violencia, què atractivo
tiene este hombre en sus razones,
y verdad, para conmigo,
que para contradecirle
nunca me dexa camino?
pero aqui, mas que la fuerza,
le ha de obligar el cariño.
Mucho, Themistocles, hai
à tu estraño silogismo
que decir; mas por ahora
suspendiendo (no mi juicio,
sino mi resolucion
en esto) solo te digo,
que resolviendo hoi hacerte
el honor menos oìdo,
quiero que esta noche... pero
temo si antes te lo digo,
que encuentres para excusarte
razones tambien, y arbitrios,
y entonces serà desaire
lo que ahora es reparo digno:
mas de aqui à este plazo, pièns
cuerdo, atento, y advertido
sobre la proposicion
de ir á Grecia por Caudillo,
que es empeño de mi honor,
interès del Reino mio;
que es mi gusto, y finalmente,
que soi Xerxes, que te estimo,
y que antes que te lo mande,
te lo ruego, y te lo pido.
Them. Pideme la vida, y no
me mandes tal. *Rey.* Què del!rio!
Còmo he de querer la tuya,
si està la mia à tu arbitrio?
Them. Muda, señor, de dictamen.
Rey. Soi tenaz en mis caprichos;

pienſalo bien, que á los dos
nos importa. *Them.* Ya lo he viſto.
Rey. No hai remedio?
Them. No le hallo.
Rey. No te convenzo? *Them.* Soi riſco.
Rey. Pues à Dios, haſta la noche,
Themiſtocles. *Them.* Rey invicto,
haſta la noche, y à Dios.
Rey. Sin mi voi. *Tendoſe los dos.*
Them. Sin alma anìmo.
Rey. Mas oye. *Vuelve.*
Them. Mas ſeñor, mira... *Vuelve.*
Rey. Que podrá ſer,
Them. Que confio...
Rey. Que haya modo...
Them. Que haya medio...
Rey. De que yo quede ſervido.
Them De quedar contigo bien.
Rey. Yo lo ofrezco.
Them. Yo lo fio.
Rey. Pues à Dios.
Them. Haſta la noche.
Rey. Tuyo ſoi.
Them. Y tuyo he ſido. *Vanſe.*
Salen Eufroſine, Cleoniſa, y Eſpiocha.
Cleon. Teneis ya, Eufroſine, todas
diſpueſto al aſſunto que
te dixe el tono ſabido,
para eſta tarde? *Eſpioc.* Ya en èl
eſtamos todas. *Eufroſ.* Y ya
yo à mi peſar bien lo sé.
Cleon. A tu peſar? por què cauſa?
Eufroſ Porque facil no me fue
hallar algun penſamiento,
que á un hombre à entender le dé,
que hai quien le quiera, ſin que haya
en el peligro, tal vez,
de deſairar el decoro
de la que le quiere bien;
y huve de encargar la letra.
Cleon. Pues què rieſgo puede haver,
ſiendo baxo del diſfraz
de un tono, que ſuele ſer
fantasìa del ingenio?
Eufroſ. Y tanta la habilantez
ſer de Neoclides diſcurres,
que haya de poder creer,
que (no digo tù, ſeñora,
ſino otra) le ame, porque
de un tono en lo indiferente
le oiga, en que ni el nombre de èl,
ni el de la que le ama conſta?
Cleon. No digo tal, mas veré,
haciendole que reſponda,
ſi lleva, ò no lleva bien
ſaber que le quieran.
Fufroſ. Què hombre
lo ſiente? *Eſpioch.* Ni què muger.
Cleon. Pues id, llamad à las otras.
Eufroſ. Vén, Eſpiocha: hado cruel,
que ſe haya de mi fiado
hoi Cleonìſa, para que
à Neoclides le diga,
que lo que en ella es deſdèn
para con todos, cariño
es ſolo para con él,
y que ſiendo contra mi,
ſea fuerza obedecer?
Eſpioc. Porquè dixiſte, que no era
tuya la letra? *Eufr.* Porque
quièn con ſus verſos tercero
contra sì dirà que fuè? *Vanſe.*
Cleon. Corazon, ya has conſeguido,
à peſar de mi altivez,
que la triſteza, à que tan
ſin alivio me entreguè
deſde que el eſfuerzo vì
de Neoclides, que fue aquel
Soldado que me librò
ſin darſeme à conocer;
le haya dicho de que nace
á quien poco à poco fue
ſacando por tus efectos
que ſu cauſa efecto es.
Quién creyera que en mi Patria,
en mi caſa, y à mis pies,
à Neoclides havia
mi voluntad de tener,
para que con diferente
modo de obligarme fiel,
de obſequiarme reverente,
y de ſervirme cortés,
la que por aſqua empezò,
bolcán llegaſſe à crecer?
Al paño Neoclides, y Tulipàn.
Tulip Llega, que alli ſola eſtá.
Neocl. Con violencia ſerá, pues
ſi he notado que á Eufroſine
no la doi algun placer
quando cortejo a Cleoniſa
(aunque por bien parecer)
ſiendo en ſu preſencia, quanto
mas ſi en ſu auſencia me vé
tributarla las liſonjas

del Cortesano babel?
Tulip. Zelosilla, zelosilla
veo que anda un si es, no es.
Neocl. Sabe el Cielo...
Cleon. Alli la causa *Repara en ellos.*
està de mi mal: desdèn,
y desabrimiento quiero
mostrar. *Salen Neoclides, y Tulip.*
Neocl. Señora. *Cleon.* Sabeis
que os mandè llamar?
Neocl. Apenas
pude llegar á entender,
que tan feliz me queria
mi ningun merito hacer,
quando à vuestro quarto en alas
de mi obediencia llegué.
Cleon. Tenia gusto esta tarde
que Eufrosine, y vos canteis
(ò la oigais cantar à ella,
porque es nuevo) no sè què
tono, que estudiando tiene;
mas si violento tal vez
venis, no serà razon
cansaros; y assi volved
adonde tan bien hallado
estabais. *Neocl.* Mandòme el Rey,
que entrasse á vèr al Infante
mi señor, y...
Cleon. Està mui bien.
Neocl. Un instante..
Cleon. No mas, basta,
no hai para què os disculpèis.
Neocl. Yo, señora... *Vuelve el rostro.*
Tulip. Qué demonios,
señor, tiene esta muger?
Cleon Hà, sì: Neoclides, decidme *à èl.*
(si es que se puede saber)
aquella Dama Persiana,
que à vuestro padre escuché
decir, que haviais librado
de la sedicion cruel,
conociasla? *Neocl.* En mi vida
hasta aquel punto la hablè.
Cleon. Quièn era?
Neocl. No sè, señora.
Cleon. Y està en Persia? *Neocl.* No lo sé.
Cleon. Y era hermosa?
Neocl. No lo dudo.
Cleon. Si yo sè que lo sabeis,
de hombre que verdad no dice,
què concepto puedo hacer?
Neocl. Qualquiera, que de mi hagais,
señora, veneraré.
Cleon. Pues... pero à mi què me importa?
Neocl. Ni à mi.
Salen Eufrosine, Espiocha, Marteßa, y Delia.
Eufros. Cuidado tened
con la repeticion.
Las dos, y Espioch. Canta
tù, y descuida con las tres.
Eufros. Ya, señora, estàn aqui...
zelos, y està tambien èl.
Sale el Infante Darièo.
Inf. Aunq̃ es mi primer cuidado,
prima, estàr à vuestros pies,
permitidme que à ellos puesto
à dos sentidos les dè
con veros à vos, y oir
la dulce musica, que
os previenen, el mas digno
nectar que pueden beber.
Cleon. Del uno os alabo el gusto,
pero del otro... *Inf.* Tambien;
porque si es hechizo el canto,
la belleza encanto es.
Tulip. Y à quien tal canto no encanta,
mal canto le dè en la sien.
Cleon. Yo os estimo la lisonja:
y pues escuchar quereis,
Eufrosine vá à cantar,
aunque el assunto no sè.
Eufros. Es de un Apologo en forma
la siempre viva à un elavèl
decir que le ama una rosa.
Tulip. Florida ridiculez.
Cleon. Pues Eufrosine, à qué aguardas?
Eufros. A que un galàn señaleis,
que del clavèl la persona
finja, para hablar con èl.
Tulip. Neoclides, como otras veces,
nos harà tanta merced.
Neocl. Vive el Sol, picaro... *A media voz.*
Cleon. Si, Neoclides.
Neocl. Cantad, pues.
Canta Eufrosine con tibieza.
Eufros Galàn del Mayo, cuyo
purpureo rosiclèr
sonrojo es de las flores,
que junto à ti se vèn.
Amores de una rosa
escucha; pero vè,
que espinas la hacen guardia,
y es rama de un Lauriel.

En cierta triste noche,
que un ábrego cruel
en terminos la puso
quizà de fallecer,
de ti enlazada ella
favorecida fue,
quedando enamorada
de tu valor cortès.
Ay què ventura, qué dicha, y placer
quedar en dos vidas por dàr una es!
Repiten el estrivillo las tres con la Musica à 4.
Music. Ay què ventura; què dicha, y placer
quedar en dos vidas por dár una es!
Cleon. Què os parece? *A Neoclides.*
Tulip. Has entendido
el busilis? *Neocl.* Dexame.
La letra mal; el assunto, *A Eufros.*
el tono, y destreza, bien.
Cleon. Por què mal?
Neocl. Si es cosa mia
la puedo yo encarecer?
Cleon. Vuestra?
Neocl. La letra no mas.
Cleon. El sucesso imaginè.
Neocl. Si me entenderà? Eufrosine
me mandò escribirla. *Cleon.* Pues
siendo assi, de toda ella
por fuerza os acordareis?
Neocl. Podrà ser. *Cleon.* Pues desde aqui
proseguid el tono. *Neocl.* Ved
que como es notorio que hai
dicha por la voz, creerè,
si de esta dicha me valgo,
que se me censure. *Cleon.* Quien
podrà culpar que obedecias
findais à una excelsa ley?
Neocl. Esto es prevenir, señora.
Cleon. Y estotro satisfacer:
cantad, Neoclides.
Eufros. Aun falta *ap.*
mas que apretar el cordel?
Canta Neoclides.
Neocl. Passandola á la rosa
de aquel otro Vergél,
de su galán ausente
morir casi se vè.
Pero aliviò su pena
creciendo su querer,
que el hado trasplantasse
junto à ella su clavèl.
Amante, y con recato,
afable, y con desdèn,
ni acierta ella á explicarse,
nì á comprehenderla èl;
pero á una siempre viva
mandòle el medio ser,
por vèr si corresponde
de declarar su fé.
Ay què ventura, què gloria, y placer
mostrando el cariño, lucir la esquivez!
Musica, y todos. Ay què ventura, &c.
Neocl. Hasta aqui es lo que escribì;
si otro ha escrito mas, no sè.
Cleon. Pues què ha de quedar la rosa
sin respuesta del clavél?
Neocl. Que la dè la siempre-viva.
Eufros. El clavèl que se la dè.
Tulip. Pues no està aqui el Tulipán,
que sabe de esso tambien?
Inf. Vive Dios, que enfasis tiene *ap.*
el tono, y desaire es
de mi ingenio, y mi valor
sufrir que zelos me dèn.
Ha traidor amigo! ha injusta
enemiga! *Cleon.* Què teneis?
Inf. Disgusto de que no acaben
el discurso, para vér
en qué pàra el pensamiento.
Cleon. Esso està facil, con que
Neoclides la respuesta
finja. *Neocl.* Y qual debiera ser?
Cleon. La que vos dierais, si vos
fuerais èl. *Neocl.* Pues atended.
Inf. Y segun fuere (gustando *A Cleonis.*
vos) proseguirè tambien.
Canta Neocl. Dirasle á essa hermosura,
mas què la diràs? què?
si ofensa es tuya, ò suya
quanto decir podrè;
suya, porque me quiere;
tuya si soi infiel:
que aunque à ella bien la estimo,
te quiero à ti mas bien.
Ponese el Infante frente de Neoclides, y queda Eufrosine enmedio.
Cant. Inf. Ya la ama qui en la estima,
y engaña assi á la que
supone que la adora
con pèrfido doblez.
Canta Neocl. Ya sè que es venerar;
y sè lo que es querer.
Cant. Inf. Por què, pues, con la rosa
ingrato eres?

Passa Eufrosine al lugar del Infante, y este queda enmedio, y Neoclides, y Enfrosine cantan à duo.

Los dos. Porque
no hai mas ventura
mas gloria, y placer...
Eufros. Que amar quien me ama....
Neocl. Que amar yo à quien amo...
Los dos. Sin otra ofender, *Abrazanse.*
Canta Inf. Pues teme tù, rosa...
Cant. los dos. Pues llega à temer...
Cantan los tres. Del àbrego iras,
furores de aquel
que es Aspid, cicuta,
y veleño cruel.
Cleon. No se cante mas; qué es esto!
en presencia mia hai quien
con tan vivos accidentes
se descomponga? *Neocl.* Tened:
que esto no es mas que argentar
con la accion lo que cantè.
Tulip. Esto es la manifatura,
el afecto, y el aquel.
Cleon. No es sino rabia, furor,
y... *Eufros.* Señora... *ap.*
Inf. Prima... *Cleon.* Tèn
prudencia, recato mio;
y pues evidente vès
tu desengaño, y el riesgo
en que ibas á caer;
arroja del corazon
huesped que no puede en èl
sin lunar de mi caracter
entrar, vivir, ni caber.

Sale un Criado.

Criad. El Rey à vuestras Altezas
llama, para que os halleis
à un acto de honor que quiere
à Themistocles hacer.
Cleon. Decidle que al punto vamos
á ponernos à sus pies *Vase el Criad.*
Mas Neoclides, Eufrosine.
Los dos. Gran señora?
Cleon. No estrañeis
algun sentimiento mio
por la expresion que noté;
pues la gravedad Persiana
no lleva el estilo bien;
que uso, licencia, ò llaneza
de la Grecia podrá ser,
y no haga el afecto tanto,
que del afecto os llevcis.
Tulip. Si Señora, que se pongan
como Gallos otra vez.
Neocl. Si creyera... *Eufr.* Si pensàra.....
Cleon. No hai que creais, ni penseis,
sino que pues es preciso
ir à vèr què manda el Rey,
todos me seguid diciendo,
y aun yo con todos dirè...

Ella, y toda la Musica.

Todos. Que no hai mas ventura,
mas gloria, y placer,
que con desengaños
quedar todos bien. *Vanse.*

Salen el Rey Xerxes, Lisandro, Rojanes, Artabano, y todo el Acompañamiento.

Lisand. Esto, señor, os suplico,
y aunque conozco que os cansan,
bien que llenas de respeto,
mis repetidas instancias,
es preciso... *Rey.* Embaxador,
yo discurro que mañana
podreis de Susa salir,
porque una resulta aguarda
mi Magestad esta noche
de Themistocles, que os haga
(aun mas de lo que querrais)
acelerar la jornada.
Esto es por lo que â mi toca;
pero en quanto à vuestra hermana,
mirad allà con Cleonisa
como podeis hallar traza
de que convenga el amor
que la tiene, en que se vaya
con vos á Grecia; mas creo
que es diligencia excusada.
Lisand. Yo cumplo con lo que debo
hacer por mi, y por mi hermana.
Rey Està bien; y vos Rojanes,
sabed que mi confianza
de vuestra conducta ha hecho
eleccion, y vuestra espada
para acuchillar las Tropas
contra Lidia destinadas:
el Principe á Egypto irà.
Rojan. Y à la de Grecia?
Rey A essa falta
que el General que he elegido
para que à mandarla vaya,
admita el baston, que à mi
solamente confiàra,
à no saber que à vencer
su nombre solo le basta.

Rojan. No sè que en Persia haya un hombre
de recomendacion tanta.
Rey. Pues yo sì.
Rojan. Quién es, señor?
Rey. Dexad que llegue la Infanta
con Darìeo, y lo sabréis,
que à ellos solos esperaba
para que estén al honor
presentes, que yo le haga.
Rojan. Pues à tu augusta presencia
lo están ya.
Salen Cleonisa, el Infante, Enfrosine, Neocli-
des, Tulipàn, y las Damas.
Infante y Cleon. Dadnos las plantas.
Rey. Con bien llegueis á mis brazos.
Tulip. Què serà aquesta empanada
de noche?
Neocl. Còmo mi padre,
Tulipàn, no esta en la sala?
Tulip. Estarà haciendo oracion,
que cierto es un alma santa.
Rey. Artabano, conducidme
con parte de mi Real Guardia
à Themistocles aqui.
Artab. Preso, señor?
Rey. Què ignorancia!
con el honor que à mi misma
persona se le acompaña.
Vàse Artabano con todo el Acompañamiento.
Rojan. Esta es mucha ceguedad. *ap.*
Lisand. Todo en mi desaire pàra. *ap.*
Cleon. Gran mysterio encierra esto. *ap.*
Enfros. No sè què recela el alma. *ap.*
Rey. Darìeo, ahora verèis
como saben los Monarcas
inclitos premiar virtudes
de los que à tener alcanzan
primer lugar en el Templo
del valor, y de la fama.
Sabed, si à ser Rey llegais,
imitarme, é imitarlas.
Inf. Quièn de vuestra heroicidad
à un rayo solo llegara!
Salen Themistocles, Artabano, y
Acompañamiento.
Them. Aqui, invictissimo Xerxes,
teneis... el Cielo me valga!
Tropieza, y al caer el Rey le recibe
en sus brazos.
Rey. Què es esto?
Them. Hacer la fortuna
su oficio; pues quando enfalza
mas, es quando el precipicio
mas infalible señala.
Rey. No puede precipitarse
hombre que mis brazos halla.
Them. Essa serà su subida;
pero en faltando tu gracia,
quanto mayor fue el ascenso,
fue la caìda mas alta.
Rey. Culpa tendrà el desasirse,
que en ellos siempre hai constancia.
Them No es facil resistir siempre
à impulsos de la desgracia.
Rey. La desgracia que se busca,
nìnguno debe culparla.
Them. Suele venìr en el trage
de fortuna disfrazada.
Rey. Sois prudente. *Them;* Sabio sois.
Todos. Qué madurez. *Rey.* Las viandas.
Correse la cortina, y aparece una mesa
ricamente parada con frutas, y luces.
Artab. Respeto dà su entereza.
Unos. Què aparato!
Otros Què grandeza!
Rey Themistocles, la mas alta
honra que mi Magestad
te puede hacer sobre quantas
me debes es esta, llega:
mi silla, y mesa te aguardan,
no para que como amigo
à quien otro amigo llama,
conmigo comas, que igual
honor del tiempo en la farsa,
ò se ha visto, ò se verá,
sino para que un Monarca
como Xerxes, el manjar
te sirva, y la copa traiga.
Them. Señor, què quereis de mì
ya tales extremos passan
en vez de honor, á desprecio
(perdonad que estas palabras
la confusion las pronuncia,
que por mi humildad os habla.)
Yo á tu mesa, si merezco
llegar, es solo (què ansia!)
como el Cán, que agradecido
de su dueño; las migajas
que recoje entre sus pies
con lamerselos, le paga,
y aùn querer esto serìa
mas que humildad, arrogancia.
Rey. No, Themistocles, por vida
de mi deidad soberana

que has de aceptar el favor,
sin que dexes desairada
en pùblico mi fineza:
toda la Corte à tan rara
demonstracion he mandado
que assista; en vano te apartas
de lo que nadie en el mundo
de mi, sino tù, lográra.
Them. Vuelvo, señor, à rogarte
(si me quieres, si me amas
como tu hechura) que assi
à tu hechura nò deshagas.
Rey. No hai remedio, has de admitir,
Themistocles. *Them.* Que mi instancia
no te obliga?
Rey. Antes me enoja.
Them. Pues permite que se parta
desde mi ruego á tu gusto
la no medida distancia:
yo me sentarè à tu mesa,
yo probarè las viandas,
y los nectares, no mas
que tus Criados me trahigan;
pero tù no has de servir.
Rey. Mas que el postre, y una taza
de licor, con que concluya
honra tan extraordinaria.
Them. Yo lo acepto. *Sientase à comer.*
Rey. Pues ocupa
la silla, y las consonancias
sirvan el sonoro plato
tambien de las alabanzas.
Musica à 4. Al Capitan mas glorioso
el mas inclyto Monarca
con su mas alto favor
la inmortalidad le labra.
Them. Deidades, si es lo que temo, *ap.*
muera yo, y viva mi fama.
Lisand. Oculta hai sin duda en esto *ap.*
alguna maxima. *Rojan.* Y rara.
Sientase Themistocles à comer, sirviendole varios platos de vistoso artificio, mientras canta la Musica.
Musica à 4. Al Capitan mas glorioso
el mas inclyto Monarca
con su mas alto favor
la inmortalidad le labra.
Them. Ya para alimento sobra
lo que para honor me basta.
Rey. Espera, que hemos los dos
de cumplir nuestra palabra:
el postre, y la copa.

Sacan los Criados por diferentes lados en dos fuentes un baston de General, y espada, y una rica taza.
Criad. Aquì,
señor, prevenido estaba.
Rey. Esto me toca servirte,
mas con esta circunstancia,
que esta es tu vida, y tu honor,
tu muerte aquella, y tu infamia.
Si el manjar de este me admites,
aquella excusas tomarla,
todo mi amor està en este,
mi gloria, y mi confianza;
todo mi rencor en este,
mi ira, mi enojo, y mi rabia.
Este para que no dudes,
ni el mundo lo ignore, espada,
y baston de General
contra Grecia de mis Armas:
aquel denodado bruto,
purpura confeccionada,
con otros tósigos crueles,
que apenas le gusta mata:
este admite, ò bebe aquella,
porque elija tu constancia,
ò ir à destruir á Grecia,
ò dàr la vida à mis plantas.
Tulip. He: descubriòse el pastel,
y rebentò la empanada.
Them. Si la nota de traidor
en que te dixe incurría
de ir contra la Patria mia,
no te hace fuerza, señor;
no sè que podra el rigor
vencer, y tenacidad
de tu injusta voluntad;
pues quando yo hacerle evito
quieres que con mi delito
delinca tú Magestad.
Ya veo que lo clemente,
lo liberal, y lo amigo,
es darme oculto castigo
con un perdon aparente;
es querer astutamente
la ocasion aprovechar
viendole de tì amparar
à hijo que tanto la aprecia,
para poderte de Grecia
con Grecia misma vengar.
Mas no lo has de conseguir,
q̃ aunque à la vida me exhorta
tu cautela, que me importa.

viviendo infame, vivir?
muerte me quieres decir
que es la ponzoña que vierte
esse vaso, activa, y fuerte?
Xerxes, engañado estás,
que antes mas vida me dàs
pensando darme mas muerte.
No obstante, porque no estès
quexoso de mi, repara
que tomo el baston; mas para
solo volverle à tus pies.
Hace lo que dicen los versos.
Pagado en esto te vès
de quantos (porque quisiste)
beneficios, Rey, me hiciste,
y porque exceda, y no iguale,
te doi mi espada, que vale
mucho mas que tù me diste.
Quitase la espada, y la pone à los pies del Rey.
ey. Tèn, que aunque doi de barato,
que no quieras por tu honor
ser con tu Patria un traidor,
eres conmigo un ingrato:
yo darte la vida trato,
que quiere quitarte à tì;
yo enemigo te admiti,
ella madre te desprecia;
pues por què pagas à Grecia
lo que me debes à mi?
hem. Porque si para ofendella
à ir contra Grecia me obligo,
por ser ingrato contigo,
soi vengativo con ella:
es verdad que me atropella,
y que honras tù mi virtud;
pero en la solicitud
en que te veo, y me vés,
aquella venganza es
peor que esta ingratitud.
Rey Lo ingrato es culpa inhonesta.
Them. La venganza enorme vicio.
Rey. Và aquel contra un beneficio.
Them. Y còntra una Patria esta.
Rey. Ella te aflige, y molesta.
Them. Pero enojarme no alcanza.
Rey. Vengate con la esperanza
de que tendràs gloria doble.
Them. Soi noble, y en hijo noble
no hai con la Patria venganza.
Rey. Pues què mas quieres aleve
ser contigo, que vengarte?
has de morir, vive Marte;
el veneno toma, y bebe.
Them. Si harè: mas dexa que lleve
al sepulcro un regocijo.
Rey. Qual puede ser, no colijo:
casi al oirlo, me templo.
Them. El del generoso exemplo
que doi muriendo à mi hijo.
A Dios, Neoclides amado,
Lisandro, quedad á Dios: *Abrazales,*
la paz os pido á los dos,
pues muero desagraviado;
ya Atènas verà logrado
que no ha podido assustarme
la muerte que quiso darme:
señor, yo el bien considero
que te debo, pero muero
porque no quiero vengarme.
Neocl Morir? esso no, que aqui
està un hijo que se ofrece
á essa muerte.
Them. Y te parece,
que essa es vida para mi?
Todos. Qué en fin, vàs à morir?
Them. Si,
porque en el veneno esquivo,
hallar mi vida percibo,
y con mi muerte, el mejor
medio de no ser traidor,
ingrato, ni vengativo.
Y assi, heroico bienhechor
Toma el vaso del veneno.
de tu mayor enemigo,
hijo, Rojanes, amigo,
señora, Atènas, señor,
Corte del Asia mejor,
Sol, Luna, Astros, Hombres, Mar,
y quanto en la sublunar
esfera del Orbe huviere,
aqui Themistocles muere
por no quererse vengar.
Al ir à beberse el veneno, el Rey le quita el vaso.
Rey. Detén, Heroe inimitable,
la mano, la copa aparta,
que no merece morir
un hombre de tal constancia;
vive, y vive mas que nunca
en mi amistad, en mi gracia,
y viva Grecia por ti,
quede la paz vinculada
entre ella, y Persia; tù seas

Iris de nuestras borrascas;
tu valor celebre Grecia,
contigo se ilustre el Asia,
y Themistocles, y Xerxes
pongan el Mundo á sus plantas;
decid Themistocles viva.

Todos. Themistocles viva.

Tulip. Viva:
y esto ha de acabar sin boda?

Them. No, que por seña mas clara
del amor que à Aténas tengo,
con Neoclides casada
ha de quedar Eufrosine.

Lisand. Venturoso yo, y mi hermana,
con vinculo tan glorioso!

Eufros. Feliz yo.

Neocl. Y feliz el alma,
que logra lo que desea.

Cleon. Señor, quien la accion hidalga
de darme vida en Egypto
hizo, fue Neoclides. *Rey.* Basta,
que à cuenta mia sus premios
corren.

Neocl. De mayor hazaña
lo es esta sortija suya,
que para que lo acordára
el favor, en algun tiempo
me diò: y pues prenda tan alta
ya en mi mano no està bien,
ni Cleonisa ha de tomarla,
si dà licencia, á Eufrosine
se la doi.

Tulip. De essas le hagas.

Cleon. Lisonja me hareis en esso.

Rey. Pues Esposo ofrecì darla
correspondiente à Cleonisa,
à mi hijo, y por dote à Batria
la doi.

Inf. y Cleon. Cessaron mis ansias.

Rey Contra Lidia, y contra Egypto
haràn mis huestes las marchas.

Canta la Musica el 4. siguiente, y todos vàn repitiendo los versos, y dase fin.

Todos, y Musica. Al Capitan mas glorioso
el mas inclito Monarca
con su mas alto favor
la inmortalidad le labra;

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle de Genova: donde se hallarà todo Surtimiento de Comedias, Romances, y Relaciones, &c.